

LOS TRAJOS SUCIOS
NO SE LAVAN EN CASA

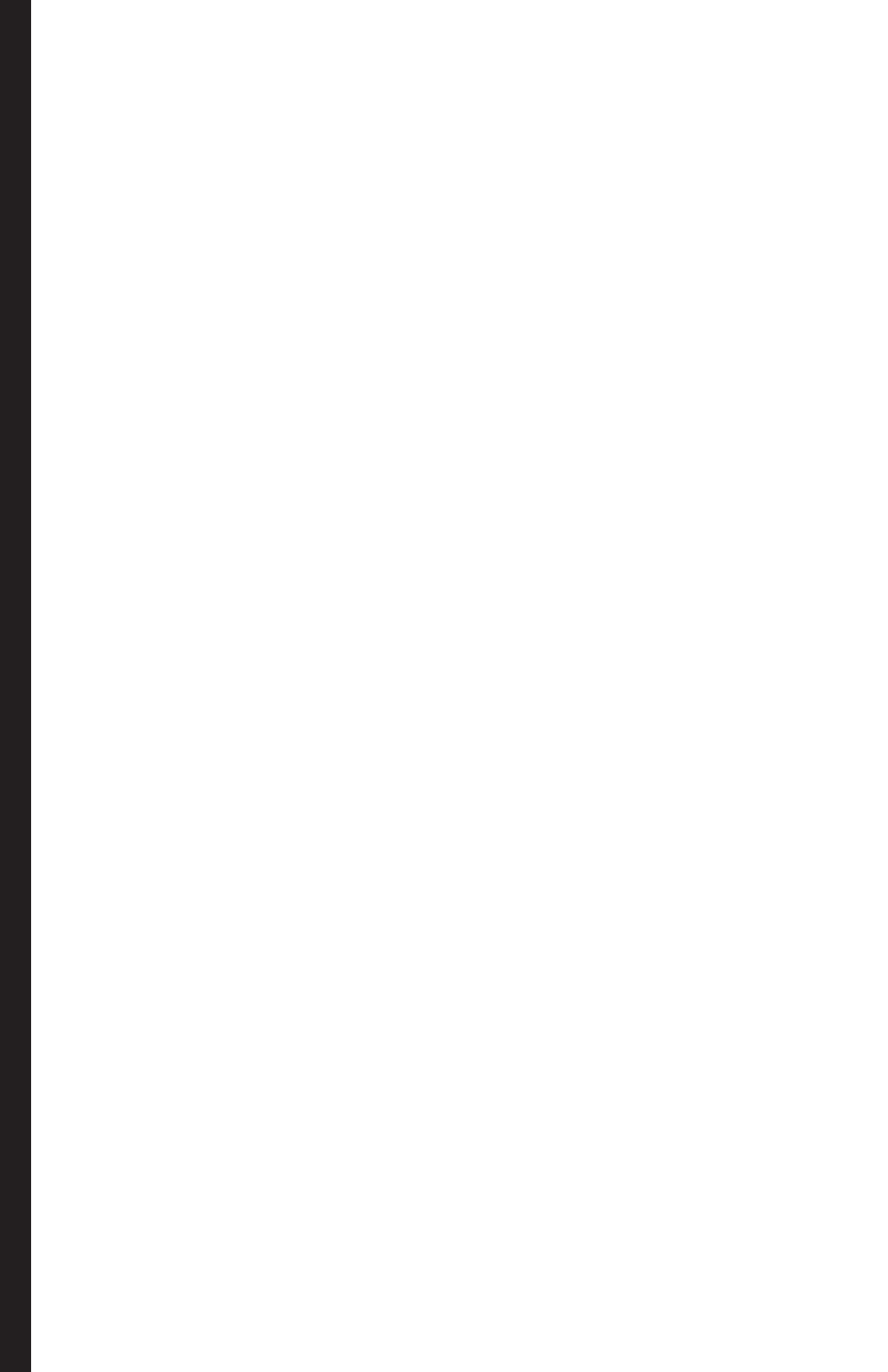
LOS TRAJOS SUCIOS
NO SE LAVAN EN GASAS



Licenciatura En Artes Visuales
Universidad Pedagógica Nacional

2023

Shaula Vallejo Leyva





Pág 6. Resumen

Pág 6. Palabras clave

Pág 6. Notas al lector

Pág 8. Introducción/Comienzo:// 1. Primer momento de la existencia de una cosa. // 2. Punto de donde parte, nace o surge una cosa/una casa

Pág 15. Cuerpo/ Vínculo:// 1. Un vínculo es una unión, relación o atadura de una persona o casa con otra. Por lo tanto, dos personas o casas vinculadas están unidas, encadenadas, emparentadas o atadas, ya sea de forma física o simbólica

Pág 17. Vínculo con lo doméstico:// Pertenciente o relativo a la casa u hogar. // 2. Dicho de un animal: Que se cría en la compañía del hombre, a diferencia del que se cría salvaje/la que se cría salvaje

Pág 27. Vínculo con lo epistolar:// 1. adj. Pertenciente o relativo a la epístola. // 2. Obra de ficción que se escribe con o a partir de cartas

Pág 37. Vínculo con las otras:// 1. adj. Dicho de una mujer o de una casa distinta de aquella que habla

Pág 40. Vínculo con los datos:// 1. Información sobre algo concreto que permite su conocimiento exacto (?) o sirve para deducir las consecuencias derivadas de un hecho o crianza. 2. Documento, testimonio, carta, fundamento.

Pág 50. Queja: // 1. Resentimiento o disgusto que se tiene por la actuación o el comportamiento de alguien. // 2. Reclamación o protesta que se hace ante/ contra una/toda autoridad a causa de un desacuerdo o inconformidad.

Pág 57. Pulsión de archivar:// 1. Guardar un archivo (conjunto lógico de información o de datos) en la memoria de una computadora, un disquete, un trapo etc., para conservarlo o que no sufra alteraciones.

Pág 61. Pulsión de muerte:// 1. Fin de la vida.//2. Teminarse [alguna cosa, alguna casa]

Pág 62. Lo Personal es Político:// 1. Personal: Que es de una sola persona o para una sola persona, de una sola mujer para una sola mujer // 2. Político: Ciencia que trata de la condición humana, los humanos son seres condicionados, ya que todas las cosas con las que entran en contacto se convierten de inmediato en una condición de su existencia. (Arendt, 1993/2009, p. 23)

Pág 69. Lo Privado y lo Público:// 1. Privado: Que se hace en presencia de poca gente, familiar y doméstica(da) mente, sin formalidad ni ceremonia alguna

Pág 71. Montaje:// 1. Acción de montar o armar un objeto/proceso

Pág 72. Conclusiones //1. Hacer que una cosa llegue a su fin, hacer la última parte de una casa

Pág 74. Bibliografía

Pág 79. Anexos



A las mujeres que en medio de la
convulsionada cotidianidad encontraron
un momento para contar eso que duele e incomoda

A mis amigas por siempre
estar dispuestas a quemarlo todo

A mi madre por la paciencia

A Kaos por el amor y la ternura radical

A Abba y Ozzy por existir

Gracias,



Resumen

“Los Trapos Sucios No Se Lavan en Casa” es un proyecto de investigación-creación que recoge experiencias de mujeres alrededor del trabajo doméstico y las labores del cuidado no remuneradas por medio de cartas, con la intención de exponer la desigualdad de género respecto a estas tareas y la división sexual de trabajo, puntualmente, en el espacio nombrado como casa.

Lo epistolar como método de recolección de datos, impulsó la construcción de un archivo que exploró diferentes técnicas y materiales, entre esas el trapo, como objeto relacionado a lo doméstico y con una alta carga simbólica. Luego de plasmar los datos recolectados sobre este soporte, los trapos también hicieron parte de las actividades cotidianas de trabajo doméstico realizadas por la autora del proyecto. Así pues, el presente texto incluye también registros fotográficos de estas acciones, expuestas en el montaje que acompaña esta investigación.

La construcción del archivo mencionado y la exhibición de su proceso de creación en el espacio público, actúan como una forma de resistencia y memoria, invitando a cuestionar y replantear las normas establecidas en la casa en relación a lo doméstico. El proyecto busca generar una afección entre las personas que lo encuentren, sobre la urgente necesidad de cambiar estas dinámicas y reconocer que lo personal es político, pues las experiencias recolectadas dejan en evidencia situaciones mucho más comunes de lo que creemos. La muestra del proceso investigativo-creativo es un llamado -anticapitalista y antipatriarcal- a la acción y una invitación a la transformación individual y colectiva hacia una sociedad más justa y equitativa.

Palabras clave:

Trabajo doméstico, Cartas, Mujeres, Archivo, Lo personal es político.

Consideraciones importantes para lxs lectores:// Si bien el presente texto pretende una lectura amable para quien lo encuentre, hay algunas anotaciones necesarias para hacer más fácil el recorrido

//1. Este proyecto tiene motivaciones y preguntas alrededor del género y los roles asignados a este, y debido a esto se hace uso de lenguaje inclusivo, es decir, al hacer mención de grupos de personas no se utilizan expresiones plurales masculinas. Las expresiones están mayoritariamente en género



neutro, género femenino y en algunos casos se reemplaza la vocal que define el género por la letra x, haciendo alusión a lo no binario. Por ejemplo: Lxs, Ellxs, Nosotrxs, etc.

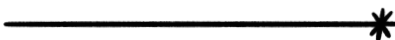
//2. Si bien la autoría de este proyecto corresponde a una sola persona, hay ocasiones en que la escritura se hace en plural, como si fuera más de una voz. En estos momentos se hace referencia a mi casa y mi persona, pues ambas nos habitamos mutuamente y nos revisamos juntas en medio del conflicto que provocó esta investigación.

//3. En medio de la lectura se encuentran fragmentos de voces de otras mujeres, estas fueron recopiladas por medio de cartas y hacen parte del proceso metodológico, la aparición de estos fragmentos en algunos puntos del texto tienen como finalidad sustentar y dar ejemplo de algo que se mencionó con anterioridad.

//4. Al igual que los fragmentos de las cartas que se mencionan anteriormente, también se encuentran expuestas reflexiones, fotografías y dibujos personales que hacen parte de la bitácora que acompaña -de manera íntima- el proceso metodológico.

//5. Para terminar/empezar, los nombres de los capítulos del presente proyecto de investigación, son definiciones de diccionario, específicamente el diccionario de español de Google, proporcionado por Oxford Languages. Google es una herramienta práctica y al alcance de la mayoría de personas que cuentan con acceso a internet, generalmente es la primera opción a la hora de buscar una definición o cualquier asunto desconocido, por este motivo aprovecho la familiaridad con el diccionario de la página para dar una idea concreta de lo que trata cada capítulo, además los títulos y subtítulos tienen ligeras modificaciones con fin de contextualizar de forma más puntual el tema que se trata, hago énfasis en esto, pues no están citados textualmente del diccionario.

Esperamos, mi casa y yo, que lo anterior haga más grata su lectura.



Esta definición tiene modificaciones
pertinentes para su lectura

*

COMIENZO

- // 1. Primer momento de la existencia de una cosa.
- // 2. Punto de donde parte, nace o surge una cosa/una casa.

Fig. 1 Extracto de bitácora:
Una en una casa



Este es mi mejor intento por narrar lo que considero el comienzo de mi casa y de todas las preguntas que han surgido en ella, pues ambas nos vemos atravesadas por estructuras patriarcales¹ y capitalistas², que además de condicionar la forma en la que existimos, nos empujan constantemente a la idea del deber ser de este espacio, la casa, y de mí, como mujer.

Me fui de la casa de mi madre a una edad relativamente temprana, y para el momento de redacción de este proyecto, se completan diez (10) años de saltar de una casa a otra, de una ciudad a otra, de pintar habitaciones diferentes, habitarlas diferente, y si lo ponemos en términos binarios³ de género, he compartido estas casas con hombres y mujeres, y aunque todo esto ha sumado significativamente a la experiencia y el autoconocimiento, también ha detonado reflexiones y preguntas acerca de cómo nos relacionamos con el espacio llamado casa y sobretodo, como el hecho de haber sido nombradas y reconocernos como mujeres condiciona esa relación entre ser mujer y la casa.

Esta mención del espacio casa específicamente, surge de una relación extrema de convivencia en y con ella, resultado del confinamiento obligatorio por el virus Covid 19, y es por eso que el presente texto está pensado en relación a este espacio, la casa, como una participante activa en la construcción de las reflexiones que aparecieron en ella.

1 El patriarcado es una creación histórica elaborada por hombres y mujeres en un proceso que tardó casi 2.500 años en completarse. El colectivo masculino tenía unos derechos sobre las mujeres que el colectivo femenino no tenía sobre los hombres.

2 El capitalismo es un sistema económico caracterizado por la propiedad privada o corporativa de bienes de capital, por inversiones que se determinan por decisión privada, y por precios, producción y distribución de bienes que se determinan principalmente por la competencia en un mercado libre. (Merriam Webster Dictionary, n.d.)

3 Al hablar de binarismo de género nos referimos al fenómeno en el que el mundo occidental contemporáneo enmarca las asignaciones de género únicamente dentro de las categorías de hombre o mujer, respondiendo exclusivamente a las características físicas humanas predominantes en las corporalidades al momento de nacer –cromosomas, vulva, pene, estrógenos, testosterona-. Así pues la genitalia determina el binarismo de género, característica que influye definitivamente en la construcción de cada individuo y su relación con la sociedad (Costello, 2021) .

Es importante mencionar que la casa, en este proyecto, no es sólo un espacio físico, sino también un espacio de tensiones emocionales, corporales y políticas, y en ese sentido, esperamos que esta investigación sea también para quienes la lean, una invitación a construir la casa desde una mirada antipatriarcal y anticapitalista.

Con el paso de los años y las casas, se hizo más evidente el desbalance de responsabilidades, tareas y carga mental respecto a este espacio, el sistema patriarcal –basado en el sexo biológico– impone roles en la sociedad y más específicamente, por el tema que nos concierne en esta investigación, determina estos roles en la conformación y mantenimiento del hogar, las tareas de cuidado y trabajo doméstico recaen principalmente sobre las mujeres y además son invisibilizadas y no remuneradas.

El surgimiento de esta explotación de las mujeres respecto al trabajo doméstico, tiene sus orígenes en el paso del feudalismo al capitalismo, así lo sostiene Silvia Federici en su obra *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*:



La explotación de las mujeres había tenido una función central en el proceso de acumulación capitalista, en la medida en que las mujeres han sido productoras y reproductoras de la mercancía capitalista más esencial: La fuerza de trabajo[...] El trabajo no pagado de las mujeres[...]

Debió interpretarse como el efecto de un sistema social de producción que no reconoce la producción y la reproducción del trabajo como una actividad socio-económica y como una fuente de acumulación de capital y, en cambio, las mistifica como un recurso natural o un servicio personal, al tiempo que saca provecho de la condición no-salariada del trabajo involucrado (Federici, 2004, p. 16).

Lo anterior nos lleva a entender cómo el trabajo doméstico realizado mayoritariamente por las mujeres no es un tema aislado o que esté relacionado únicamente con el patriarcado, sino que también tiene unas raíces económicas, sociales y políticas importantes, que van desde la asignación del espacio privado, puntualmente la casa, a las mujeres, hasta la completa normalización de la realización del trabajo doméstico por parte de las mujeres de manera no remunerada, y a pesar de que en las últimas décadas las mujeres han logrado abarcar espacios que históricamente han sido masculinos, para este momento se continúan replicando todo tipo de violencias simbólicas ⁴ sobre las mujeres en la casa.

La violencia simbólica, al estar sustentada en estereotipos sociales,

⁴ El concepto de violencia simbólica fue acuñado por el sociólogo Pierre Bourdieu, (Davila, 2020) quien explica las formas de dominación blandas que consiguen ganar la adición de los dominados. Blandas, en relación con las formas brutales basadas en la fuerza física o armada. Y es violencia porque, pese a ser blanda, no deja de generar efectos adversos en los sujetos que la padecen, al provocar vergüenza de sí mismos, auto descrédito, autocensura o autoexclusión.

Es simbólica por el hecho de exceder la esfera de las significaciones, más precisamente, el sentido que los dominados le confieren al mundo social y a su lugar en el mundo. Es una violencia que no solo se ejerce por el lenguaje, sino también por los gestos y por las cosas.

económicos y en este caso de género, atraviesa a las mujeres en diversas formas: el trabajo doméstico no remunerado, la imposibilidad de las mujeres para participar en otras actividades laborales (o la necesidad de hacer ambas), creativas, de ocio o activismo, y se suma la no-negociable responsabilidad en la crianza de lxs hijxs, la carga mental de todos los aspectos relacionados al hogar, etc., estas son algunas de las problemáticas que se mencionan y buscan ser visibilizadas en este proyecto, sin embargo no se desconoce la existencia de mujeres que no se identifican con las dinámicas mencionadas, pues desde su posición de clase no se ven directamente involucradas en las labores del cuidado.

En contraposición, entendemos las labores domésticas y de cuidado como labores que tejen resistencias, pues como menciona Andrea Sañudo (2022) ocupar un lugar doméstico per sé no es indigno, lo es las condiciones en las que muchas mujeres lo ocupan: Condiciones de explotación, desarraigo y exclusión, es por esto que desde mi experiencia y la latente necesidad de darle un mínimo de visibilización a las problemáticas respecto al trabajo doméstico que enfrentan las mujeres de la clase trabajadora, hablaremos en esencia de ellas y sus experiencias.

Esta necesidad de considerar las relaciones entre el ser mujer y el trabajo doméstico, comenzó durante el periodo del confinamiento obligatorio debido al virus SARS-Covid 19, pues la situación particular

de encierro permanente en el espacio de la casa, intensificó todo tipo de violencia (simbólica, física, psicológica, emocional...) hacia las mujeres, el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2021) como corresponsable en la dinamización de la atención de violencia, indica que

* La violencia intrafamiliar[...] ha generado preocupación durante la emergencia sanitaria, dado que normalmente estos hechos se desarrollan en la vivienda, por esta razón, la OMS en un estudio realizado en junio del 2020, alertaba acerca de que el hogar no siempre es un lugar seguro para las víctimas y que por las medidas que muchos países implementaron para evitar la propagación de COVID-19, podría generar aumentos de la violencia en este contexto

En un informe del Observatorio Colombiano de las Mujeres (2020), "se presentaba que en los indicadores de marzo y abril del 2020 se registró un aumento de llamadas efectivas a la línea de atención de violencia en un 142% con respecto al año 2019, esto independiente a que la víctima fuera hombre o mujer; sin embargo, llama la atención que el observatorio señala, que tanto en los datos del 2019 como en los del 2020, más del 90% de las llamadas por violencia intrafamiliar, fueron realizadas por mujeres" (Medicina legal y ciencias forenses, 2021).

Si bien las estadísticas citadas confirman el aumento de las

violencias de género en el hogar, hay muchas otras situaciones que quedan por fuera de estos conteos institucionales, y eso no significa que tengan menor importancia, sino que por el contrario y desde la postura que se defiende en este proyecto, reflejan la negligencia y abandono estatal al que está acostumbrada la población civil, y en este caso puntual, las mujeres; sucede además que ante el nivel de normalización que le hemos otorgado todxs a las dinámicas del hogar se nubla la percepción de estas violencias llevando a que sea muy complejo identificarlas, incluso cuando entendemos el funcionamiento del patriarcado y reconocemos discursos que reivindican los derechos de las mujeres; así, en medio de charlas por teléfono y redes sociales con amigas, familiares, conocidas y no tan conocidas, se hicieron evidentes situaciones, malestares, enojos y quejas comunes que nos atraviesan a todas. Y es precisamente desde este lugar de lo común, donde surge la necesidad de revisarlo colectivamente.

SITUACIONES COMUNES
MALESTARES COMUNES
ENOJOS COMUNES
QUEJAS COMUNES
HISTORIAS COMUNES

Estas reflexiones hacen parte de una bitácora personal, una suerte de diario de casa que hace parte del proceso de investigación-creación desde su inicio, en un primer momento fue un ejercicio de catarsis para exteriorizar los malestares y reflexiones que surgían alrededor de la casa, que después se convirtieron en una carta que circuló entre algunas mujeres, y que fue el detonante para que ellas compartieran también sus experiencias, es por esto que la bitácora ha sido fundamental en el desarrollo del proyecto.

Entonces escribo la carta, una carta a nadie y a la vez a todas, donde menciono mi malestar respecto al tiempo que dedico limpiando, a la carga mental que implica tener presente la responsabilidad de hacer las compras, pagar los servicios, tender la ropa o recoger la basurita que lleva horas en mitad del pasillo y nadie más recoge, también el miedo de maternar a mis compañerxs de casa, el miedo de cruzar ese límite entre ser la cuidadora porque el cuidado para mí es un pilar en la construcción de redes de afecto con lxs otrxs o ser la cuidadora porque lxs otrxs no lo son, no lo hacen y está impreso en mi crianza tradicional el deber serlo como mujer, también la incomodidad de saber que la relación que tengo con mi casa se ve condicionada y hasta reducida al trabajo doméstico, a la cantidad de veces que la limpio, a la cantidad de veces que re organizo los muebles o lavo la ropa o sacudo el polvo, porque

Fig. 2 Extracto de bitácora: Común



no me queda mucho más tiempo para habitarla de otra forma.

Así, entre quejas y divagaciones, la carta terminó siendo una invitación para otras, la compartí con mujeres de todas las edades de mi círculo más cercano, y ellas, en algunos casos, las compartieron con otras, me planteé un tiempo determinado para recibir las respuestas y empecé a leer una y otra vez las experiencias que iban llegando, construí entonces un archivo propio sobre el tema, y me refiero al archivo como recurso de acumulación, colección, repetición, etc, del que habla Anna Maria Guasch, y que, parafraseando, nada tiene de tautológico, sino que busca transformar el material histórico oculto o marginal en un hecho físico y espacial, siendo el archivo, tanto desde el punto de vista literal como metafórico, un lugar legitimador para la historia cultural, pues el archivo es el sistema de “enunciabilidad” a través del cual la cultura se pronuncia sobre el pasado (Guasch, 2005).

Sabemos que remediar esta explotación de las mujeres en relación al trabajo doméstico en búsqueda de construir espacios libres de opresión, implica una redistribución equitativa de las tareas del hogar y del cuidado, una ruptura con la idea de que el hogar es un espacio exclusivo de las mujeres, lo cual implica una valoración y reconocimiento socioeconómico de este trabajo. También sabemos, mi casa y yo, que esto no sucede de un día a otro, pero aun así para esta

investigación me parece importante aprovechar cualquier oportunidad de diálogo entre lo privado y lo público para dejar en evidencia las violencias y malestares normalizados por todxs.

Por este motivo la presente investigación está acompañada de un proceso de reconocimiento de las experiencias de otras mujeres frente al trabajo doméstico, sus mensajes, detallan emociones y reflexiones que retroalimentan las dinámicas creativas personales, a fin de construir una práctica de investigación creación motivada por los diálogos epistolares con otras, y que concluye con una propuesta instalativa sobre el proceso creativo, el leer y re escribir sus mensajes en otros elementos propios de lo doméstico, hacerlos parte de mi cotidianidad y compartir con ustedes, lectorxs, lo que se supone no se debe compartir, porque **los trapos sucios no se lavan en casa.**

El refrán original, “los trapos sucios se lavan en casa”, hace referencia al ámbito familiar y del hogar, y principalmente al deseo e intención de tratar cualquier tema de estos ámbitos dentro de la familia. Esta práctica en mi experiencia ha resultado problemática en la medida que dentro de los hogares y las familias suceden diferentes situaciones de violencia que son imposibles de resolver de puertas hacia adentro, pues usualmente en los espacios familiares y/o del hogar

son escasas las oportunidades de diálogo que permitan resarcir y mejorar estas vivencias, así como en muchos casos tampoco se dan procesos de reparación de estas violencias.

En este proyecto mencionamos específicamente la violencia simbólica alrededor del trabajo doméstico y su naturalización como resultado de los roles de género; la necesidad de exponer fuera de casa estas violencias y de lavar los trapos sucios en público, surge de entender estas problemáticas colectivamente y no como situaciones aisladas o específicas de un núcleo familiar, pues son el resultado de un sistema socio-económico que permea todos los aspectos de la vida y en ese sentido mi ejercicio como investigadora-creadora también se ve atravesado por estas dinámicas. Es por esto que se me hace importante poner sobre la mesa este tema del trabajo doméstico, pues aunque esté tan normalizada su ejecución por parte de las mujeres, es una urgencia para mí –en este momento de la vida– revisar de dónde viene esta normalización y las consecuencias que tiene en lo cotidiano, además de pensarlo en función de un resultado creativo que requiere un proceso y que este proceso también se encuentra en disputas temporales y espaciales con mis tareas domésticas y de cuidado.

El presente proyecto busca sacar del espacio de la casa las vivencias y experiencias domésticas propias y de otras mujeres, para encontrar lo común dentro de lo colectivo y construir un archivo que dé cuenta de estas estrategias capitalistas de naturalización del trabajo doméstico y las tareas del cuidado, aspectos que se hicieron más evidentes durante el periodo de confinamiento obligatorio por el virus Covid 19 y que se siguieron investigando en el tiempo posterior a este.

Esta definición tiene modificaciones pertinentes para su lectura

VÍNCULO

// 1. Un vínculo es una unión, relación o atadura de una persona o casa con otra. Por lo tanto, dos personas o casas vinculadas están unidas, encadenadas, emparentadas o atadas, ya sea de forma física o simbólica

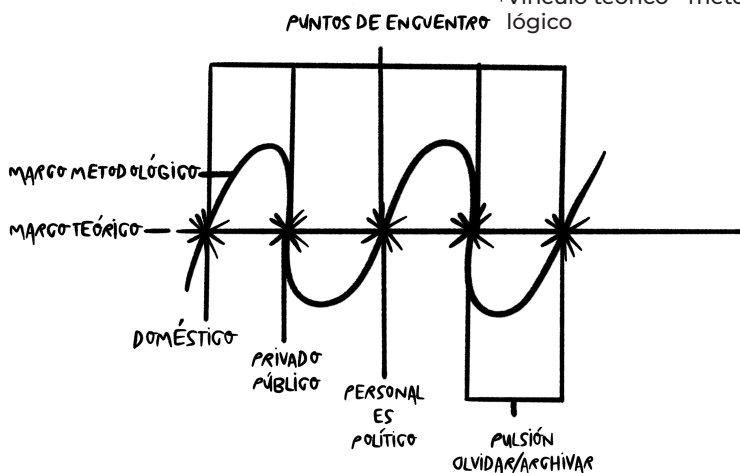
En este proyecto se menciona el concepto vínculo como una unión no tangible entre diferentes factores, y estas uniones a la vez están permeadas por mi lectura del contexto respecto al tema tratado, es decir, no estoy afirmando que las relaciones propuestas en este proyecto son definitivas, al contrario, hacen parte de un proceso de investigación-creación que se ha visto atravesado por sentires y reflexiones que condicionan inevitablemente la construcción de los vínculos planteados durante el proceso.

Uno de estos vínculos es el que existe entre el marco metodológico y el marco conceptual, ambos marcos se encuentran entrelazados, se complementan y le apuestan a una ruta creativa que se fue nutriendo y sustentando con diferentes teorías y conceptos necesarios para su ejecución. El proceso, en este caso, es un agente primordial cargado de dudas y respuestas, de reflexiones y conflictos, de subidas y bajadas, y es por este motivo que se toma la decisión de presentarlo de la misma manera, pues estamos de acuerdo con Natalia Amaya cuando menciona:

—————*

El momento práctico del hacer y los momentos teóricos son distintos en el proceso de investigación-creación, y se vinculan según se van hallando soluciones a los interrogantes teóricos o se van concretando las imágenes [...] Es una tarea multidimensional que recoge aspectos de lo perceptual, lo emocional, lo sensible, en su relación con el contexto cultural, así como una dedicada indagación de aspectos teóricos. (2016, p. 11)

Fig. 3 Extracto de bitácora:
Vínculo teórico - metodológico



En este caso los aspectos sensibles y las reflexiones personales estuvieron estrechamente ligadas a la constante investigación de términos y datos, y por este motivo se toma la decisión de narrarlo de esta forma en el texto, así que en el transcurso de su lectura encontrarán el desarrollo del proceso creativo y a la vez el despliegue teórico de conceptos que lo acompañan.

Este despliegue de conceptos empieza mencionando el vínculo con lo doméstico, entendido como trabajo y tareas de cuidado no remuneradas dentro de la casa, y evidencia que históricamente hay patrones que se repiten hasta el día de hoy; después hago mención del vínculo con las otras, es decir, en medio de este patrón repetitivo respecto al trabajo doméstico, encuentro puntos en común con otras mujeres y es desde ese lugar de la búsqueda de lo común de donde surge el interés por la construcción colectiva del archivo/ conocimiento; luego daré paso al vínculo con lo epistolar pues las cartas fueron el método de recolección de datos en este proyecto para después dar paso a el vínculo con los datos recolectados.

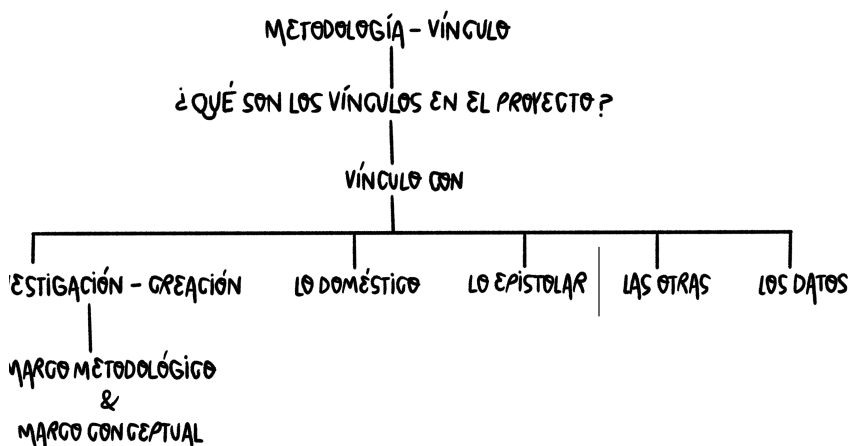


Fig. 4 Extracto de bitácora: Vínculos presentes en la metodología

VÍNCULO CON LO DOMÉSTICO

1. Perteneciente o relativo a la casa u hogar.//
2. Dicho de un animal: Que se cría en la compañía del hombre, a diferencia del que se cría salvaje/la que se cría salvaje

En el transcurso de este proyecto, cuando nos refiramos a lo doméstico o el trabajo doméstico, estaremos hablando específicamente del trabajo de cuidado –del espacio y de otras personas– en la casa, también desde la característica de ser un trabajo no valorado monetariamente, es decir, no estamos haciendo referencia a las mujeres que ejercen como actividad laboral este tipo de trabajo, sino a las mujeres que realizan las labores domésticas en su propia casa de manera naturalizada y no remunerada.

Así pues, las cartas llenas de experiencias de diferentes mujeres alrededor del trabajo doméstico y sus malestares al respecto, dejan en evidencia situaciones que mantienen la carga del trabajo no remunerado sobre ellas.

La convivencia permanente y obligatoria en el espacio de la casa –desatada por la pandemia del virus Covid 19– provocó un aumento en las horas dedicadas al trabajo doméstico por parte de las mujeres, y aunque en el caso de los hombres también ocurrió, la brecha de género es lo

suficientemente amplia como para llamar la atención, en un informe del Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE– (2021), se hizo un análisis descriptivo del tiempo dedicado a actividades de trabajo no remunerado (cuidado directo, indirecto o pasivo⁵) en los hogares colombianos, comparando periodos de tiempo antes y después del inicio de la pandemia por COVID-19, parafraseando, el informe evidenció que en Colombia, antes de la pandemia, 9 de cada 10 mujeres realizaban actividades de cuidado, para junio del 2020, el número de mujeres que realizaban actividades de cuidado en el país había aumentado en 1.6 millones en comparación con 2019, para un total de 7.1 millones de mujeres frente a tan solo 999.000 hombres, también se observa un crecimiento de la brecha entre hombres y mujeres del tiempo dedicado a cuidado directo entre noviembre de 2018 y enero de 2021, pasando de 9 horas y 27 minutos a 10 horas y 31 minutos; además la encuesta registra que las mujeres dedicaban en promedio 21 horas y 44 minutos a la semana a actividades de cuidado indirecto y por su parte, los hombres dedicaban 9 horas



⁵ Según el DANE, hay 3 tipos de cuidados:

1. Cuidados directos: Ayudar a comer, bañarse, vestirse o llevar a algún lugar a las personas que lo requieren. 2. Cuidados indirectos: Cocinar, limpiar o hacer las compras para satisfacer las necesidades de los integrantes del hogar. 3. Cuidados pasivos: Vigilar o estar pendiente de personas que requieren atención (niñas, niños, adolescentes, personas adultas mayores, enfermas o con discapacidad) (2020, p. 2)

y 3 minutos a estas actividades, alcanzando una brecha de género de aproximadamente 12 horas y 41 minutos en el tiempo dedicado a actividades de cuidado indirecto a la semana (Tribín et al., 2021, p. 8).

Si bien desde la individualidad puede parecer que la brecha de género es poca o no es real, por la normalización del tema y la interiorización de estas formas de ser y hacer desde la crianza, al ver las estadísticas y dimensionarlo colectivamente, es una sorpresa desilusionante que ésta continúe siendo tan amplia y que a pesar de haber ganado espacios fuera de la casa, como el trabajo empresarial, académico, investigativo, artístico, etc, se mantenga de una manera tan evidente e incluso inamovible, el dictamen social de que el espacio de las mujeres es la casa y que este espacio nos corresponde en la medida en que es nuestra responsabilidad mantenerlo limpio y funcional, dijo Federici hace un poco más de diez años:

—*—

Actualmente, y especialmente entre las mujeres jóvenes, esta problemática puede sonar desfasada, ya que es posible escapar de gran parte de este trabajo cuando eres joven. De hecho, comparado con mi generación, las mujeres jóvenes de hoy en día son económicamente más independientes y autónomas de los hombres. Pero el trabajo doméstico no ha desaparecido, y su devaluación, tanto económica como en cualquiera de sus otros aspectos, continúa siendo un problema para la mayor parte de nosotras, atravesando el 2023, sigue siendo un párrafo latente para muchas mujeres, independientemente de que se reciba o no un salario por otro empleo. (Federici, 2013, p. 26).

Revisar las brechas de género dentro del hogar y/o respecto al hogar, es relevante en la medida en que se entiende a la familia como el núcleo base de la sociedad, pues

—*—

La familia es una institución que se encuentra en todas las sociedades humanas, pero también que, en el tiempo y el espacio, ha adoptado variadas formas[.]. Para Engels, la familia monogámica fue la primera forma de familia que tuvo por base condiciones económicas y no naturales y fue, más que nada, el resultado de convertir la familia en una unidad económica basada en la propiedad privada de un patrimonio y en la autoridad absoluta de un varón patrón. Y agrega que el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino. La monogamia fue un gran progreso histórico, pero al mismo tiempo inaugura, juntamente con la esclavitud y con las riquezas privadas, aquella época que dura hasta nuestros días y en la cual cada progreso es al mismo tiempo un regreso relativo, y el bienestar y el desarrollo de unos verifícase a expensas del dolor y de la represión de otros. (Benítez Pérez, 2017).

Esto representa en nuestra investigación, la réplica y mantenimiento de las violencias simbólicas dentro de la casa como espacio familiar, y por lo tanto, la perpetuación del sometimiento de las mujeres al trabajo doméstico no remunerado. Pero nos preguntamos si el hecho de recibir una remuneración económica cambiaría de alguna

forma estos malestares que menciono y se mencionan en las cartas recibidas –que si bien no recogen un número alto de testimonios, si logran abarcar un espectro amplio de edades y condiciones de clase económica– o si estas brechas de género respecto al trabajo doméstico continuarían con la única diferencia de reconocer el trabajo de forma monetaria. Definitivamente, el reconocimiento del trabajo doméstico como un trabajo, tiene unas raíces mucho más profundas que el reclamo por un salario digno, esta desvalorización de las tareas del cuidado tiene relación con la devaluación de la posición social de las mujeres con el advenimiento del capitalismo (Federici, 2004, p. 17) y las estrategias que ejecuta en función de su propio mantenimiento, desde la explotación del cuerpo femenino y la normalización del trabajo doméstico como un trabajo por amor.

NO TENÍA DINERO Y NO CONOCÍA A NADIE MÁS COMO PARA
IRME, LLORABA MUCHO Y SIEMPRE ESTABA TRISTE, Y
TAMPOCO PODÍA AGUANTARME NADA, TRATABA DE SOLO
HACER LAS LABORES Y NO REFUTAR NADA, PERO CUANDO
PENSABA EN ESO ME HACÍA SENTIR MUY MAL, ME HACÍA
PENSAR QUE LAS MUJERES HAN ESTADO LUCHANDO POR
SIGLOS PARA TENER DIGNIDAD Y SER VISTAS CON RESPETO
COMO PARA QUE YO TERMINE LAVÁNDOLE LOS CALZONCILLOS
A UN IDIOTA EN SILENCIO
-ANÓNIMO

Fig. 5 Extracto de carta
N° 2

En mi caso, por ejemplo, si recibiera un pago por las tareas de cuidado indirecto y pasivo que realizo en mi casa, no significa que la carga mental de la casa estuviera distribuida más equitativamente o que de un momento a otro mis tareas disminuyen en tiempo o tipo de tarea, por el contrario, creo que tengo/ tenemos tan interiorizado el deber hacerlas en el cumplimiento a cabalidad de nuestro rol femenino, que incluso me/nos abrazaría la culpa por pretender no hacerlas o cobrar por hacerlas, y es precisamente desde este lugar donde surge uno de los conflictos conmigo misma y con mi casa, ¿por qué culpa? ¿De dónde

surgió ese impulso por cuidar, por atender, por estar atenta a todo, por convencerme de que puedo con todo sin importar qué tan cansada esté? ¿por qué yo Sí puedo tener un trabajo y otras actividades fuera de casa y aún así limpiar antes de salir, hacer las compras, dejar todo limpio, y llegar en la noche y limpiar de nuevo –lo que no tuve oportunidad de ensuciar– y cocinar y lavar, etc, en cambio los hombres con los que he compartido este espacio no?, y cuando hago mención de los hombres, me refiero a padres, hermanos, amigos, parejas, tíos, visitantes.

No hago distinciones en cuanto al tipo de relación o vínculo con ellos porque eso, para mí, no ha marcado una diferencia significativa en la ejecución o no ejecución de las tareas mencionadas, sino que más bien confirma mi pregunta generalizada de ¿por qué nosotras sí y ellos no?, y en medio de este ir y venir un tanto redundante y quejumbroso, encontramos que sin una postura política, las reclamaciones y quejas no tendrían impacto en las dinámicas naturalizadas alrededor del género y el capitalismo, pues no estamos tratando con un problema económico o de cuestiones meramente monetarias, sino que nos encontramos frente a unas estructuras de poder pensadas desde y para la explotación camuflada en autosuperación y amor, en donde ni siquiera nosotras mismas reconocemos el esfuerzo involucrado,

*

[...]el trabajo doméstico no solo se le ha impuesto a las mujeres, sino que ha sido transformado en un atributo natural de nuestra psique y personalidad femenina, una necesidad interna, una aspiración, proveniente supuestamente de las profundidades de nuestro carácter de mujeres. El trabajo doméstico fue transformado en un atributo natural en vez de ser reconocido como trabajo, pues estaba destinado a no ser remunerado. (Federici, 2013, p. 37).

Por este motivo en el presente proyecto de investigación–creación, se problematiza la naturalización de las tareas del cuidado y se propone la visibilización de esta por medio de un recurso creativo que tiene como combustible una incomodidad anticapitalista y antipatriarcal.

Estas reflexiones alrededor de mi experiencia con el trabajo doméstico no remunerado y la interiorización de que es mi deber hacerlo, vienen de una bitácora personal que comenzó el 23 de Abril de 2020, en medio del confinamiento obligatorio por el Covid-19 y la convivencia extrema con mi casa como espacio arquitectónico y emocional.

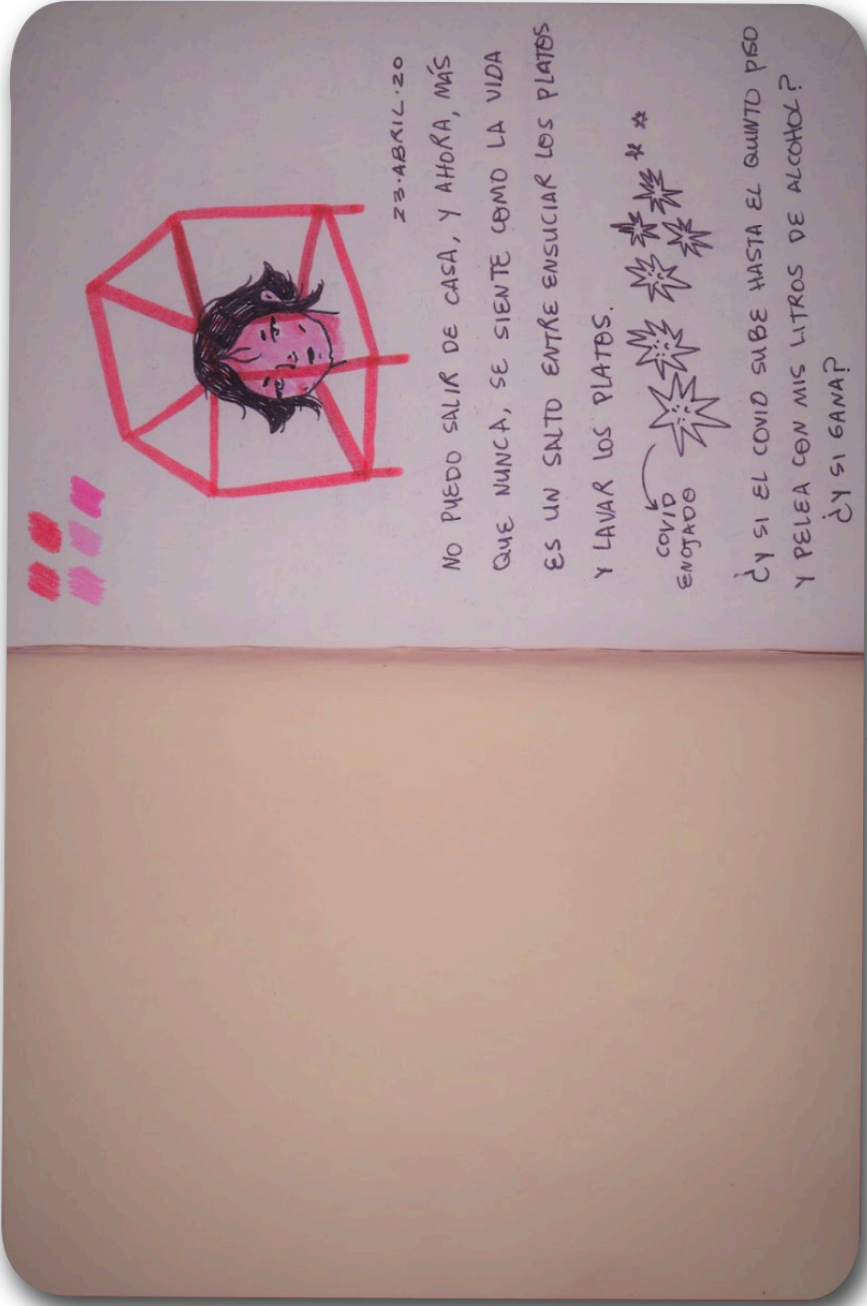
Las anécdotas consignadas en la bitácora abarcan diferentes temáticas, pero al notar que la incomodidad respecto a lo doméstico era tan latente y me ponía a mí misma en medio de un sin fin de conflictos de género y de clase, decidí registrar en ella todos mis malestares en relación al tema; algunas de estas reflexiones y experiencias detonan discusiones importantes en el transcurso del texto y fueron relevantes en la definición de lo que sería el marco conceptual del proyecto: La revisión histórica de lo doméstico, la disputa entre el espacio privado y el espacio público y la importante discusión de lo personal es político⁶, hacen parte de este registro en la bitácora, a modo de diario de casa –contrario a un diario de campo– y de este lugar surge el interés por construir un archivo con otras experiencias y mostrarlas como un alegato en contra del olvido, pues los sentires en relación a estos temas privados e íntimos, para mí, no deberían quedarse únicamente en una queja silenciosa sino más bien encontrar estrategias para exponerse y –como mínimo– incomodar.

El diario de casa, también nombrado bitácora en este proyecto y a su vez en el componente metodológico del mismo, recoge experiencias, anécdotas, dibujos y objetos que hicieron parte de la cotidianidad desde el inicio del confinamiento, y hablo de lo cotidiano como eso que está presente todos los días y que tiene una relación estrecha con nuestras formas de ser y hacer; esto es importante en la medida en que la bitácora tiene un vínculo con la vida diaria y durante el proceso de tejer tal vínculo, recogió un incontable número de elementos que representan mis sentires y reflexiones, convirtiéndose en un archivo personal-

Este archivo de bitácora, por motivos temporales y emocionales no cuenta con un ingreso de experiencias diario, sino que estaba a la disposición de mi disposición, es decir, la época del confinamiento fue exigente física y emocionalmente y eso se evidencia en los ingresos esporádicos de información. Los momentos de escritura en la bitácora estaban condicionados a los ánimos y sentires del momento, la mayoría de registros tienen fecha y son reflexiones de pocas páginas acompañadas de dibujos y objetos –que podían ser agregados fácilmente al papel– con valor emocional, simbólico o visual.

6 El lema "lo personal es político", partiendo de la base de que la distinción entre 'lo personal' ("lo que es propio de la persona", lo que concierne a la propia vida) y 'lo político' ("lo que es propio de la comunidad", lo que concierne a la vida en común) es una distinción convencional y sujeta a transformaciones históricas, descubre que "las cosas más cotidianas –la forma de comer, de alimentarse, las relaciones entre un obrero y su patrón, la forma de amar, el modo en el que se reprime la sexualidad, las coacciones familiares, la prohibición del aborto– son políticas" y que, por tanto, pueden y deben formar parte de la lucha por la transformación social en aras de la libertad, es decir, en aras de la apertura de los horizontes vitales propios y de los otros. (Coppel, 2009, p. 106)

Fig. 6 Extracto de bitácora



23-ABRIL-20

NO PUEDO SALIR DE CASA, Y AHORA, MÁS
QUE NUNCA, SE SIENTE COMO LA VIDA
ES UN SALTO ENTRE ENSUCIAR LOS PLATOS
Y LAVAR LOS PLATOS.

COVID
ENOJADO



¿Y SI EL COVID SUBE HASTA EL QUINTO PISO
Y PELEA CON MIS LITROS DE ALCOHOL?
¿Y SI GANA?

Fig. 7 Extracto de bitácora

DISFRUTO MUCHO COCINAR, PERO ME CONFUJICIA SABER QUE LAS COSAS QUE ENCUENTRO PARA HACER EN EL ENCUEURO TIENEN QUE VER CON TAREAS DEL HOGAR, Y NO TENGO PROBLEMA CON ESO, SÓLO... QUISIERA HACER OTRAS COSAS EN CASA PORQUE PORFIN PUEDO PASAR TIEMPO AQUÍ, PERO NO SE ME OCURRE NADA MÁS, Ó MÁS BIEN, NO LE ENCUENTRO UTILIDAD A NADA MÁS, EL CONDUCTAMENTO LA PARANOIA EXAGERADAMENTE, Y AHORA, PIENSO QUE TODO EL ASEO QUE HE HECHO EN LA VIDA HA SIDO ÚTIL PORQUE NO INCLUÍA LITROS DE ALCOHOL, O LAVAR LAS SUELAS DE LOS ZAPATOS CADA VEZ

QUE ~~LA~~ REGRESO DE LA CALLE.

2 JUNIO 20



ALGUIEN EN INTERNET Dijo QUE LAS MASCOTAS CONTAGIABAN EL COVID, LOS VECINOS DE ENFREENTE AHORA DEJAN A SU PERRO AFUERA TODO EL DÍA... * ESTÚPIDA HUMANIDAD.

TAMBIÉN ~~ESTÁN~~ ESTÁN CUMPLIENDO AÑOS SEBES O ORGANIZAMOS UNA ~~FIESTA~~ FIESTA (?) DE GEMIDA MEXICANA, VAN A VENIR NUESTROS AMIGOS MÁS CERCANOS, BAÑO DE ALCOHOL... ANTISÉPTICO.

Fig. 8 Extracto de bitácora

ANIMALES Y MANTIENE LIMPIO (EN LO
POSIBLE) EL ESPACIO DE AFUERA, PERO
NO DIMENSIONA LA CANTIDAD DE TRABAJO
QUE HAY DENTRO DE LA CASA 😊
¡QUE MIERDA QUE TODO HAYA QUE
DECIRLO! COMO SI NO FUEA OBUIO
QUE HAY QUE HACERLO.

¡QUE MIERDA ASUMIR TODA LA
CARGA MENTAL!
ESTÚPIDA CRIANZA TRADICIONAL Y
PATRIARCAL



EXISTEN DÍAS COMO ESTOS
EN QUE PRESENTIMOS EN LA CASA
LA RUINA DE LA CASA, Y EN EL CUERPO
LA MUERTE DEL CUERPO, Y EN EL AMOR
EL FIN DEL AMOR
DÍAS COMO ESTOS EN QUE TOMAR
EL BUS ES A SU VEZ PERDERLO
Y LLEGAR A TIEMPO ES LLEGAR
DEMASIADO TARDE,
NO SON COSAS QUE SE EXPLIQUEN
SÓLO SON DÍAS EN QUE DE
REPENTE SABEMOS LO QUE SIEMPRE
SUPIMOS Y TODXS SABEN:

QUE LA MADERA SÓLO ES LO QUE
VIENE ANTES DE LA CENIZA
Y QUE POR MÁS VIDAS QUE TENGA
CADA GATO
ES EL CADÁVER DE UN GATO.

—ANA MARTINS MARQUES.

El diario de casa, como vínculo con la vida diaria, se convierte entonces en un elemento intermediario entre mi experiencia personal y mi rol como artista e investigadora en relación al tema del trabajo doméstico, rol que tiene una postura política que se ve reflejada en mis motivaciones alrededor de lo creativo: la recolección de experiencias de diferentes mujeres respecto a las tareas del cuidado, la reflexión frente a estas vivencias colectivas y la visibilización de las problemáticas recolectadas e identificadas por medio de una creación que busca generar un diálogo entre lo privado y lo público, importante en tanto que construimos una relación con los objetos y los espacios que ocupamos, María Teresa Hincapié⁷ por ejemplo, con su acción "Una cosa es una cosa", muestra narrativa y espacialmente el vínculo que tiene con sus objetos personales, los organiza en una estructura aparentemente aleatoria mientras dice:



[...]Aquí, enseguida, en la esquina, en el centro, a un lado, cerquita a él, a ella, muy lejos, más lejos, muchísimo más lejos, lejísimos, aquí la bolsa, aquí el bolso, aquí la tula, aquí la caja, allá las bolsas, aquí la tula y encima el bolso, a un lado la caja, en la esquina el bolso y la tula, en el centro las bolsas de papel y cerquita la caja, vaciamiento, dispersión, todo se vacía, todo sale, se mezcla, se detiene[...]. (Historia del Arte: Casos de estudio, 2021)

y a pesar de su especificidad espacial durante la narración, únicamente ella entiende el verdadero significado del orden y el lugar que escoge para estos objetos simples y cotidianos que pueden no tener valor para lxs demás.

Me siento muy cercana a estas reflexiones, no puntualmente con los objetos de la casa pero sí con la casa como objeto; no sé si el nombrarla como mía me haga responsable de ella y de todos los cuidados que requiere, no sé si al nombrarla como la casa y no como mí casa, dejaría de sentir la presión latente de limpiarla, no sé si al limpiarla la hago mía incluso sin querer.

Las explosiones momentáneas de conflicto con el espacio de la casa, con las habitaciones, con los espacios comunes, los ruidos y los mugres se empezaron a hacer más constantes, repetitivas, casi que rutinarias, podría decir que todos los días, a las mismas horas, tenía los pensamientos intrusivos sobre la casa y yo. En este sentido hay una relación estrecha entre el diario de casa, la casa como espacio de ejecución del trabajo doméstico y el trabajo doméstico como experiencia propia y colectiva, pues todo se entreteje en el proceso creativo.

7 María Teresa Hincapié (Colombia, 1956) peregrina, maestra, investigadora, performer, hizo de su cotidianidad una obra de arte. Cada acción suya es un llamado a la reflexión, es una amorosa protesta y una invitación a recuperar el sentido, a sacralizar la vida del sujeto contemporáneo que no encuentra lugar en el mundo. (Ramírez Molano C., 2006, p.182)

VÍNCULO CON LO EPISTOLAR

1. Perteneciente o relativo a la epístola. // 2. Obra de ficción que se escribe con o a partir de cartas

Lo hablado en el apartado anterior, las reflexiones y experiencias, las preguntas sobre cómo se sentían otras mujeres y las conversaciones casuales con algunas mujeres de mi círculo cercano, me empujaron a escribir una carta, que como mencionaba al principio del proyecto, era para nadie y para todas al mismo tiempo.

En la carta narraba mis sentires respecto al tema y hacía la invitación abierta a que otras mujeres lo hicieran –el derecho a quejarse es una bandera importante en este ejercicio de investigación creación–.

La decisión de que la recolección de la información fuera por medio de cartas y no con otras estrategias metodológicas como entrevistas o encuestas, venía de mi deseo de mantener estos vínculos con otras mujeres de una manera íntima, además del impulso de colectivizar las experiencias así como sucede con el género epistolar⁸ en la literatura, pues estas obras se construyen a partir de una sucesión de cartas intercambiadas por los personajes principales, las cuales permiten la construcción de la trama (Porto & Merino, 2017). No estaba segura de cuál sería la trama final de este intercambio de cartas –o si iba a

funcionar–, pero me encontraba a la expectativa, también, porque la invitación no era únicamente a quejarse sino también a escribir la queja y es que se nos ha dicho que para escribir hay que saber escribir y tener el tiempo para escribir, pero ¿y las que no sabemos o no tenemos el tiempo dónde quedamos?.

Virginia Woolf (1929) por ejemplo, menciona en su ensayo “Una habitación propia”, que las mujeres solamente necesitan dinero y una habitación propia para escribir, sin embargo para mí es un planteamiento clasista y alejado de la realidad de muchas mujeres en ambos aspectos, respecto al dinero y al espacio, que en sumatoria implican tener además, tiempo, y es que precisamente es el tiempo dedicado a las tareas domésticas y del cuidado uno de los conflictos más evidentes en el desarrollo de este proyecto pues este podría estar dedicado al ocio y la recreación, pero es un privilegio que así sea, es por esto que encuentro más afinidad con las invitaciones escriturales de Gloria Anzaldúa en su

⁸ Del sustantivo “epístola”, que significa “carta” y el sufijo “-ar”, que se usa para indicar “relativo a”, una epístola se entiende entonces como una misiva o carta. (Porto & Merino, 2017)

Carta a las escritoras tercermundistas:



Olvídate del "cuarto propio", escribe en la cocina, enciértrate en el baño. Escribe en el autobús o mientras haces fila en el Departamento de Beneficio Social o en el trabajo durante la comida, entre dormir y estar despierta. Yo escribo hasta sentada en el excusado. No hay tiempos extendidos con la máquina de escribir a menos que seas rica o tengas un patrocinador (puede ser que ni tengas una máquina de escribir). Mientras lavas los pisos o la ropa escucha las palabras cantando en tu cuerpo. Cuando estés deprimida, enojada, herida, cuando la compasión y el amor te posean. Cuando no puedas hacer nada más que escribir. (G. Anzaldúa, 1980, sp.)

Así, en medio de mis tareas cotidianas dentro y fuera de casa, encontré el momento para escribir y anhelaba que las mujeres a las que les llegara la carta lo hicieran también. La carta tenía varios momentos, incluía anotaciones del diario de casa, experiencias personales y terminaba con la invitación a responderla.



Fig. 9 Extracto de bitácora

HOY ES 21 DE SEPTIEMBRE Y
COMO RITUAL ANUAL ESTOY VIENDO
"LA TUMBA DE LAS LUCUÉNAGAS" PUES
SEITA MUERE EL 21 DE SEPTIEMBRE
DE 1945 EN LA PELÍCULA.



Y PRECISAMENTE ESTA SEMANA MUURIÓ
UNA PERSONA CERCA, DE COVID, TAMBIÉN
MUURIÓ EL PAPÁ DE CAMILO, ESPERO PODER
ENCONTRARME PRONTO CON CAMI, SON DÍAS
EXTRAORDINARIOS PERO SUPONGO QUE MORIR
TAMBIÉN ES IMPORTANTE.

PASO MUCHO TIEMPO EN CASA,
DEJORÉ CON LUCES Y FUI AL VIVERO
POR PLANTAS PARA MI NUEVO PATIO,
TAMBIÉN HE ESTADO PINTANDO LAS
PAREDES Y HACIENDO ARREGLOS PARA
ESTAR MÁS LÓMOS, A SEBAS LE
PARECE LINDO PERO NO ESTÁ DESPUES
TO A INVERTIRLE TANTO TIEMPO, YO
SÍ PUEDO PASAR UN DÍA ENTERO
MOVIENDO LOS MUEBLES O LAVANDO
LA NEVERA, Y ESO ES TERRIBLE.
ME CONFLICTUÁ MUCHO QUE A PESAR
DE RECONOCER LAS DINÁMICAS DE
POWER Y EXPLOTACIÓN DEL CAPITALIS-
MO (Y EL PATRIARCADO), TENGA TAN
TAN TAN INTERIORIZADO MI DEBER
SER, FEMENINO// DOMESTICOLLA
¿DOMESTICADO?



Fig. 10 Extracto de bitácora

MUCHOS MOMENTOS NO PODEMOS PARAR ...

NUNCA HABÍA PODIDO ESTAR TANTO TIEMPO EN CASA, ASÍ QUE NO SÉ MUY BIEN QUÉ HACER EN ELLA. ME SIENTO INCÓMODA Y FRUSTRADA DE PAGAR UN ARRIENDO CARÍSIMO POR UN ESPACIO QUE NO HABITO, EN LA "NORMALIDAD" NUNCA ESTOY, Y CUANDO ESTOY, ESTOY LIMPIANDO O DESCANSANDO.


QUISIERA ~~que~~ quedarme menos aunque quedarse aquí en secreto ES MENOS CUPOSO.

LA CULPA... QUE INVENTO DE MIEDO DE LOS CRISTIANOS.

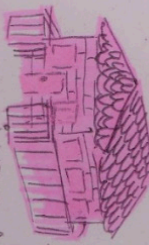
¡QUEJA!

¿FUNDAMENTAL?

SIENTO CULPA PORQUE AL MENOS TENGO UNA CASA, PERDIDASSO QUEDARSE NO ES UN DERECHO FUNDAMENTAL?

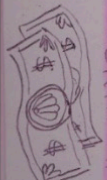
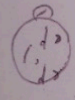


CUIDAR CASAS DE TERRENIOS (n.)



¡ODIO ARRENDAR!

DEPRONTO SI CUIDARA MI PROPIA CASA NO SERÍA TAN MIEDOSA



TE COMPRO UNA CASA CON MIS BILLETES DE BOB ESPONJA

En un primer momento se encuentra el saludo y el motivo de escribir la carta, después un par de párrafos contextuales en los que mencionaba de dónde surgía mi malestar respecto al trabajo doméstico, el tiempo destinado a este, luego el confinamiento por la pandemia como detonante de querer dialogar con otras sobre el tema, algunas experiencias personales, mi postura política frente a la situación; continúa con la invitación a quejarse y contar lo que se supone debe quedarse de puertas hacia adentro y termina con las -pocas- condiciones e indicaciones para escribir una respuesta.

La carta:

Sentí un impulso por escribir y decidí escribirles, Y les escribo una carta porque siempre me ha parecido un recurso hermoso para comunicar a otras lo que sentimos, tomarse el tiempo de contar algo sólo por la necesidad de compartirlo y exorcizarlo.

Tal vez estoy exagerando, de pronto las cartas han perdido toda su intención en estos tiempos de la inmediatez, pero aun así me pareció una linda opción para contarnos y encontrarnos, el montón de diferencias que nos unen.

No imaginan cuánto me costó encontrar un momento en medio de la cotidianidad para hacer esto, ¡que miedo el tiempo!, cerca a mi casa hay una panadería con un reloj en la pared y el segundero del reloj no se mueve pausadamente con cada segundo, sino que tiene un movimiento constante y fluido, diosas... que difícil ver lo rápido que va todo y pensar que la vida es un salto entre ensuciar los platos y lavar los platos, ¿o no les pasa?, desde la pandemia por ejemplo, mi espacio de trabajo es la casa, no tengo un horario, mi trabajo es purita voluntad, y a veces debo/quiero sentarme a hacer cosas pero primero recojo el desorden y si recogí el desorden pues de una vez pego una barridita rápida y si ya barrí pues trapeo para no dejar todo a medias, y así sucesivamente se me van muchas horas en tareas que suenan simples, tareas a las que normalmente no se

les da mucho valor, pero que sin hacerse, sin que nosotras las hagamos... todo colapsaría, y es que, no nos digamos mentiras, por más que las personas con las que vives "ayuden", la carga mental y la responsabilidad de lo que se hizo y no se hizo le pesa es a una, estúpida crianza tradicionalmente patriarcal.

La casa en la que vivo la comparto con mi pareja, y tengo la ventaja, de que sin tener que decir lo que se debe hacer, él lo hace, porque asume su responsabilidad en el espacio (aunque a veces no sienta la urgencia de hacer las tareas domésticas y las aplace), pero sé que ese no es el caso de todas, sé que en muchos casos la carga del trabajo doméstico recae sobre ustedes y sobre todo sé, que aunque muchas de nosotras nos reconocemos en el discurso feminista, y somos conscientes de estas dinámicas normalizadas, caemos fácilmente en replicarlas en nuestros espacios, como dice mi mamá: Del dicho al hecho hay mucho trecho.

Wikipedia dice que las trabajadoras domésticas pueden desempeñar distintas funciones: limpiadoras, cuidadoras, cocineras, niñeras, conductoras, conserjes, etc. Y muchas de nosotras hacemos esas tareas en nuestra casa sin un pago y bajo la bandera del amor, y eso no está mal, las tareas del cuidado son importantes, el problema realmente es que sea tan natural que nos hagamos cargo de ellas como si estuviéramos destinadas/ diseñadas para hacerlas.

¿Y entonces qué hacemos? ¿Qué más podemos hacer en nuestras casas aparte de limpiarlas?

En mi caso, el confinamiento por la pandemia, exigió lo más creativo de mí para hacer otras cosas que no fueran limpiar, patinaba en la sala de la casa, hacía yoga, rutinas de ejercicios de YouTube, autopublicaciones de dibujos ridículos, mejor dicho, lo que fuera por no saberme únicamente como la persona a cargo de la casa, nunca había podido estar tanto tiempo en casa, así que no sabía muy bien qué hacer en ella, una parte de mí se sentía incómoda y frustrada de pensar en que pago por un espacio en el que la mayoría del tiempo estoy limpiando y si no estoy limpiando estoy descansando del resto de cosas de la vida, en este momento me siento quejumbrosa (aunque quejarse anónimamente es menos culposo).

Sé que muchas de nosotras, en muchos momentos no podemos parar, porque otras personas dependen de que hagamos esas labores, porque ya lo hacemos automáticamente y no se siente como un esfuerzo, porque no tenemos el privilegio de quedarnos todo el día en casa sin hacer nada, pero voy a tomar mi queja y la convertiré en una invitación para todas:

Hagamos otras cosas en casa, hagamos ejercicio, hagamos fiestas, juguemos, hagamos comida y no lavemos los platos, bailemos escuchando Juan Gabriel, no hagamos nada, pongamos calcomanías en las manchas de mugre en vez de limpiarlas, por un momento, por una tarde, por un día entero si es posible, sólo... quedémonos en nuestras casas haciendo cualquier cosa diferente a limpiar, busquemos otras formas de relacionarnos con nuestro espacio.

Renunciemos a lo asignado por el capital, limpiar

está bien pero nuestros cuerpos no existen únicamente en función de ser las mejores con las tareas domésticas.

No sé si después de leer esto ustedes sientan la necesidad de escribir, quejarse o contar cómo se sienten con este tema, pero esto es un llamado a NO hacer silencio, dejemos un registro de los sentires, hablemos de lo que nos incomoda, qué nos gusta y qué no nos gusta hacer en el espacio en el que vivimos, les invito a contestar esta carta, anónimamente si desean, para que nos encontremos con otras, compartamos nuestras experiencias y nos enseñemos entre todas a hacerle frente a lo que se nos ha asignado históricamente, los trapos sucios ya no se lavan en la casa.

Vamos a contarlo porque es importante, vamos a contarlo porque muchas veces no podemos, vamos a contarlo porque esta vez nos escucharemos entre nosotras y vamos a compartir entre todas las cartas que lleguen para conocer las experiencias de otras y encontrarnos en medio de la diferencia.

Si quieren responder a esta carta y contar sus sentires y experiencias, pueden enviarlas al correo: xxxxxxxxxxx@xxxxxx.com. También pueden enviar fotos de su lugar favorito de la casa, o de ustedes habitándola de cualquier forma, dibujos o cualquier tipo de anexo que consideren importante para narrar su experiencia, las cartas recolectadas harán parte de un archivo anónimo de experiencias alrededor de las mujeres, el trabajo doméstico y las casas, el cuál a su vez hace parte de un proyecto de investigación que se expondrá en algunos meses.

Pueden enviar esta carta a sus amigas, madres, tías o cualquier cuerpo que se reconozca como femenina para participar.

Gracias por leerme, espero leerles pronto, abrazos



La carta empezó a circular el 27 de mayo de 2022 vía Whatsapp, esta aplicación de mensajería instantánea fue una herramienta fundamental para el intercambio de las cartas. En un primer momento la envié a las mujeres de mi círculo cercano, el mismo con el que había tenido anteriormente conversaciones casuales sobre el tema, y ellas a su vez se lo compartieron con otras mujeres.

Me propuse entonces una fecha límite para recibir respuestas, el plazo fue de un (1) mes desde la primera vez que la compartí; no estaba segura de la acogida que tendría, pero después de algunos días empezaron a llegar a mi correo las respuestas, algunas de amigas y otras de mujeres que no conocía. A la fecha límite de espera que había determinado fue el 30 de junio de 2022 llegaron 13 cartas, de estas, 10 eran anónimas o con petición de anonimato.

VÍNCULO CON LAS OTRAS

1. Dicho de una mujer o de una casa distinta de aquella que habla

En ningún momento la intención fue contar únicamente mi experiencia alrededor de estas preguntas e incomodidades respecto la casa y lo doméstico, en cambio mis motivaciones personales tenían como objetivo generar un vínculo con las experiencias de otras mujeres, pues reconozco el tema del trabajo doméstico como una problemática colectiva y sistemática y no como una queja individual, también porque

*

la epistemología de los conocimientos situados y parciales reconoce la necesidad de aumentar la presencia de mujeres y de otros sujetos minorizados en los espacios de producción de conocimiento, pero no en cuanto que portadoras de un saber menos corrompido, sino como voces necesarias en el debate colectivo en el que debiera sustentarse la producción de saberes. (Luxán & Azpiazu, 2017, p. 6)

Este proyecto de investigación tiene una postura clara frente a esto, decir todo eso que se supone no se debe decir porque somos mujeres, porque es nuestro deber, porque debemos hacerlo en silencio, porque eres floja y descarada si te quejas.

Para mí, era importante escuchar a otras, conocer sus experiencias y buscar semejanzas entre estas, pues

el agobio respecto a esa situación lo sabía incapaz de ser únicamente mío. Era consciente de que estaba en una posición privilegiada durante la pandemia, tuve acceso a lo básico/digno mientras sucedía el confinamiento obligatorio: salud, alimento, trabajo y casa, además estaba compartiendo el espacio con personas que me hacían sentir segura y no tenía a nadie bajo mi cuidado directo. Aún así sentía el peso de todo lo relacionado con lo doméstico y aunque al principio era divertido poder estar en casa y dedicarle tiempo a tareas que tenía aplazadas, después de un par de meses se empezó a sentir pesada y chocante la desequilibrada distribución de la carga mental y el trabajo doméstico; me preguntaba constantemente: ¿por qué me preocupa tanto que la casa esté limpia si el mundo se va a acabar?, y me di cuenta de que el impulso por limpiar no venía únicamente de la extrema paranoia aséptica generada por el covid-19, sino que estaba arraigada en mí y el estar en casa permanentemente sólo me provocaba una presión –sospechosa– por limpiar todo, todo el tiempo, presiones que mis compañeros de confinamiento, hombres, no sentían.



Esto fue lo que detonó la necesidad de mencionarlo con otras mujeres, en un primer momento, fueron mi madre, algunas amigas y mi vecina de piso.

Hablábamos en ocasiones acerca del tema, pero para el momento contextual de la pandemia, se sentía como una ridiculez quejarse de eso mientras cientos de personas morían a causa del covid-19 y otros cientos se encontraban en situaciones violentas e indignas a causa de las consecuencias sociales que generó la misma enfermedad y el confinamiento.

El malestar estuvo en pausa –por decirlo de alguna forma– durante un tiempo, pero cuando las restricciones de salubridad empezaron a disminuir y comenzó el retorno escalonado a los espacios públicos, se hizo evidente que esas situaciones puntuales respecto a lo doméstico no disminuían y entonces asumí el confinamiento obligatorio por el Covid-19 como un catalizador de las molestias y no como el causante de estas.

Las trece (13) cartas que recibí daban cuenta de situaciones similares, incluso había ocasiones en las que me sentía identificada con experiencias particulares de otras mujeres. Si bien sabía que el malestar e incomodidades respecto al trabajo doméstico y su normalización era colectivo, me abatió el hecho de

tener frente a mí la prueba de que era más repetitivo de lo que pensaba y que además independientemente de las edades y personas con las que compartían sus espacios, las experiencias y quejas tenían mucho en común.

Esta evidencia de lo común en medio de lo colectivo tuvo un impacto importante en el desarrollo metodológico de la investigación; la lectura y relectura de las cartas fue un ejercicio constante y de varios días, estas estaban enumeradas según el orden de llegada y decidí compartirlas de forma cíclica entre las mujeres que habían enviado su respuesta al cumplirse el plazo de tiempo, es decir, la mujer de la carta número 1 recibió la carta número 13, la mujer de la carta número 13 recibió la carta número 12, la mujer de la carta número 12 recibió la carta número 11 y así sucesivamente.

La acción de compartir las cartas entre todas las mujeres que enviaron sus respuestas, se hizo con la finalidad de que la conversación no se diera de forma unilateral entre cada una de ellas y yo, sino que pudieran leer las experiencias de otras mujeres para encontrarse en medio de la diferencia, que cada una tuviera la oportunidad de identificar que el malestar era colectivo y que contarle estaba bien, además de darle un cierre a la correspondencia, pues si bien no fui yo quien contestó las 13 cartas, todas las mujeres que enviaron su experiencia recibieron

una carta de vuelta para su lectura. Las respuestas y conversaciones que detonó la acción de compartir las cartas entre ellas no hacen parte del momento actual de este proyecto de investigación, sino que están destinadas para otro proceso.

estructura que aludía a un tendero, como referencia a una actividad cotidiana que se considera femenina, para abrir un diálogo sobre la violencia que viven las mujeres en el espacio público. (Museo Universitario de Arte Contemporáneo, n.d.)

Coincido con Mayer en esa búsqueda de colectividad, en incluir a otras y construir un archivo común desde las experiencias individuales, pues esto convoca más a una experiencia de intercambio y reflexión que a una experiencia de contemplación estética. (Cytryn, 2020), y es que si bien el resultado/obra final es importante, en este proyecto, le apuesto más al proceso creativo, por el tipo de vínculo que existió con las otras y con el método de recolección de información, además por las implicaciones emocionales que tuvo el encuentro con narraciones de otras mujeres y el ejercicio que fue tener un fragmento de cada casa en mi casa.

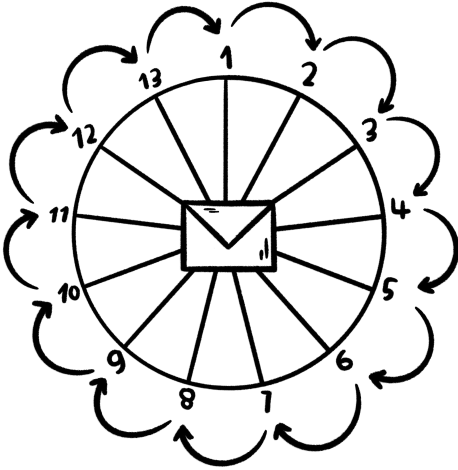


Fig. 11 Extracto de bitácora, bocetos de metodología

Este ejercicio de correspondencia colectiva para la construcción de un archivo que incluyera a otras, tuvo como referencia el trabajo artístico de Mónica Mayer⁹, específicamente su obra *El tendero*, en la cual

Mayer invitó a 800 mujeres a que completaran la frase: “Como mujer lo que más me disgusta de la ciudad es...” en pedazos de papel rosa. Cada una de las respuestas fue montada sobre una

⁹ Mónica Mayer (México, 1954) es una artista inconforme con las definiciones del arte que ya ha desarrollado un enfoque integral en el que, además de performances, dibujos o intervenciones, considera como parte de su producción artística el escribir, enseñar, archivar y participar activamente en la comunidad. Es considerada como pionera del performance y de la gráfica digital en México y a nivel internacional es reconocida como precursora y promotora del arte feminista. (Mayer, 2020, p. 225)

VÍNCULO CON LOS DATOS

1. Información sobre algo concreto que permite su conocimiento exacto (?) o sirve para deducir las consecuencias derivadas de un hecho o crianza. 2. Documento, testimonio, carta, fundamento

La carta fue el método de producción y recolección de datos, en este sentido nos referimos a ambos conceptos porque entendemos que la información con la que trabajamos no es independiente del modo en que la hemos obtenido, que tanto la elección la técnica como su desarrollo concreto determinan qué datos obtenemos (y cuáles no) y la naturaleza de los mismos. (Luxán & Azpiazu , 2017, p. 15). Y por lo tanto la lectura de estos datos ligados a las experiencias con el trabajo doméstico en la casa sería definitivamente cualitativa.

Marta Adanón (2008) refiere que una investigación cualitativa/interpretativa se interesa por comprender el significado que cada sujeto le da a su propia vida y experiencias, y que esto es materia de observación, pues se da valor a la subjetividad y la interpretación de las conductas, pero se debe considerar que estas interpretaciones se elaboran en medio de un contexto social y político que afecta los puntos de vista de los sujetos y orienta sus interpretaciones.

Lo anterior plantea una reflexión importante sobre la naturaleza de la

información y cómo su obtención y procesamiento influyen en los datos que recibimos y cómo los analizamos.

Así pues, la información que manejamos no es simplemente un reflejo objetivo de la realidad, sino que está mediada por nuestras decisiones y acciones.

La elección de la técnica utilizada para recopilar información es crucial, cada técnica tiene sus propias limitaciones y sesgos, lo que significa que no todos los datos relevantes pueden ser capturados o representados adecuadamente. Esto implica que, desde el momento en que decidimos cómo obtener la información, ya estamos influenciando los resultados. Además, el desarrollo concreto de la técnica también desempeña un papel significativo. La forma en que se implementa y se ejecuta puede afectar la calidad y la integridad de los datos recopilados.

Soy consciente que la naturaleza de la información que manejamos no es inherentemente objetiva ni imparcial, sino que está atravesada por lo sensible y es desde ahí donde nos paramos para analizarla también. Las cartas estaban llenas de sensaciones

y emociones, al igual que yo mientras investigaba el tema, y esto es importante mencionarlo puesto que el arte y la creación, no son aspectos aislados de la sensibilidad, sino que por el contrario son el resultado de estas. Volver las emociones combustible para el arte, y este a su vez convertirlo en un medio para aprender de la experiencia propia y colectiva.

El método de producción y recolección de datos, en este caso, recoge experiencias colectivas que son leídas y analizadas desde la experiencia propia y que se enmarcan en un ejercicio no sólo investigativo, sino también creativo, que como mencionamos anteriormente está permeado por mi sensibilidad frente a la lectura de los datos. Víctor Laignelet dice que hacer arte es crear perceptos y afectos. Los perceptos son formas de percibir fuerzas no perceptibles y los afectos formas de devenir otro, de ser afectado y afectar empáticamente

—*

La comprensión del proceso de creación como una experiencia cognitiva corpórea, aporta el cuerpo sintiente, y es por eso que allí no surge simplemente lo real en su exterioridad reflexiva, sino en el campo de fuerzas que lo construyen (perceptos y afectos). Se trata de comprender los modos de la sensación en tanto productores de conocimiento, la interrelación entre "sensibilizar la cognición" y "hacer cognitiva la sensación". (Laignelet Sourdis, 2011)

Los datos para el desarrollo de la investigación-creación involucran las vivencias de otrxs, puntualmente mujeres, y es por esto que la decisión respecto a lo metodológico se fundamentó en las metodologías de investigación feminista, Luxán y Azpiazu aseguran de manera muy resumida que

metodología feminista es aquella metodología que cumple alguna de las siguientes premisas:

1. Asume e integra las críticas propuestas por la epistemología feminista
2. Dota a las teorías feministas de una mirada metodológica
3. Tiene en cuenta aspectos tales como subvertir la relación entre sujeto y objeto, romper la dicotomía público/privado, evidenciar la interdependencia entre teoría y práctica, reconocer la existencia de relaciones de poder e intentar transformarlas o apostar por la producción colectiva del conocimiento, entre otras" (2017, p. 10).

En este sentido, nombramos nuestro proyecto dentro del marco de las metodologías feministas por su intención de diálogo entre lo privado y lo público, por la búsqueda de producción colectiva de conocimiento que se fundamentó en el intercambio de reflexiones por medio de cartas, el reconocimiento de las relaciones de

poder dentro del sistema capitalista y patriarcal, y por supuesto la mencionada interdependencia entre teoría y práctica, puesto que mi ejercicio teórico está fundamentado en mi experiencia personal como mujer alrededor del tema, y no me encuentro ajena a las prácticas violentas y naturalizadas de lo doméstico, vinculando desde los objetivos la experiencia de otras como sustento veraz del ejercicio retórico y narrativo sobre las experiencias de las mujeres en su casa.

La metodología del presente proyecto se ve atravesada también por diferentes mutaciones en su desarrollo, las nombro mutaciones, porque al igual que en las células pueden tener efectos malignos, benignos o no tener ningún efecto en absoluto, y esta consideración es importante en la medida en que la experimentación y la improvisación fueron determinantes –y necesarias– durante la ejecución de este proyecto investigativo, pues la mayoría de decisiones relevantes para el proceso, surgieron de situaciones meramente circunstanciales y contextos inmediatos, como la decisión de recoger la información por medio de cartas, la virtualidad como medio de circulación de estas porque nos encontrábamos en pandemia y la temática alrededor del trabajo doméstico, entre otras cosas.

Si bien nuestra metodología se construyó a medida que

avanzaba la investigación y tuvo estas características un tanto improvisadas, se ubica cercana a la etnografía feminista, no siendo en sí misma una práctica etnográfica, pero sí permitiendo que algunas particularidades de esta se cuelen dentro del proceso metodológico desarrollado.

Si definimos la etnografía como “[...] la descripción sistemática de las culturas contemporáneas[...]” pues se trata de una descripción intensiva, centrada en las prácticas culturales de una comunidad o grupo social y que implica un recorrido a través de un espacio limitado” (Luxán & Azpiazu, 2017, p. 33), sé que los métodos etnográficos están supeditados a la inmersión del investigador en un grupo específico, pero ese no es el caso en esta investigación –y por eso mismo planteo que se acerca a la etnografía, pero que el proyecto no lo es en sí mismo–, puesto que los vínculos construidos con las otras fueron en su mayoría simbólicos y mediados por los avances tecnológicos de la época ¹⁰, además también me encontraba relacionada con el grupo y la problemática social y cultural que estoy tratando. De igual forma también toma algunos elementos de la auto etnografía, pues hacer una revisión de mis propias dinámicas alrededor del trabajo doméstico es una apuesta política en este proyecto, la autoetnografía

¹⁰ Internet, aplicaciones de mensajería instantánea, correo electrónico, telefonía, etc.

implica, por tanto, realizar trabajo de campo siendo conscientes de que estamos analizando de forma sistemática nuestra propia cultura y comunidad y de las implicaciones que los roles de género tienen en dicho ejercicio (Luxán & Azpiazu , 2017, p. 34).

Aparte de la etnografía feminista y la auto etnografía, encuentro coherente con las características del proyecto, la etnografía multilocal o multisituada, parafraseando a George E. Marcus, esta modalidad de investigación etnográfica resulta de la ola de capital intelectual de la nombrada posmodernidad y de la necesidad de examinar la circulación de significados, objetos e identidades culturales que se encuentran en un tiempo-espacio difuso (2001, p. 111).

Es por este motivo que ubicamos nuestro método de recolección de datos dentro del concepto multisituado, pues esta no se dio en un lugar específico, sino que contó con la posibilidad de recoger experiencias desde condiciones simbólicas, económicas y contextuales diferentes, alrededor de una misma temática que se refiere a un aspecto cultural, social y económico desencadenado por las estructuras de poder que nos interesa evidenciar en esta investigación: el capitalismo y el patriarcado.

—————*

No obstante la etnografía multilocal es un ejercicio de mapear un terreno, su finalidad no es la representación holística, ni generar un retrato etnográfico del sistema mundo como totalidad. Más bien, sostiene que cualquier etnografía de una formación cultural en el sistema mundo es también una etnografía del sistema y que, por tanto, no puede ser entendida sólo en términos de la puesta en escena convencional de la etnografía unilocal, suponiendo realmente que el objeto de estudio sea la formación cultural producida en diferentes localidades, y no necesariamente las condiciones de un grupo particular de sujetos. (Marcus, 2001, p. 113)

En consecuencia, nuestra intención no es únicamente visibilizar los contextos inmediatos de las mujeres que enviaron sus relatos o exponer sus experiencias personales y familiares, sino también, indagar sobre las causas de la naturalización y normalización del trabajo doméstico, desde una postura del cuidado frente a las experiencias recogidas y a quienes las vivieron, el respeto por el anonimato, y también con la convicción de que esta apuesta es colectiva, y que a pesar de que las mujeres que hicieron sus aportes no están presentes físicamente en el desarrollo de esta investigación, sí están poniendo el cuerpo en sus casas mientras yo escribo esto -y ustedes lo leen-

Por lo tanto podríamos decir que la

metodología de esta investigación retoma algunas características de la autoetnografía y la etnografía multisituada y feminista pero no se reclama a sí misma como etnografía, si no más bien como una reflexión propia nutrida con las experiencias de la vida diaria, que a su vez se encontró en el camino de la investigación con las experiencias cotidianas de otras, colectivizando la reflexión y la construcción de conocimiento por medio de las cartas.

Esta metodología entonces toma el género epistolar como método de recolección de datos con dirección a un tema específico: La naturalización del trabajo doméstico y las tareas del cuidado no remuneradas en el espacio casa, y partiendo de este punto, buscamos lo común en medio de la colectividad para identificar los detonantes estructurales y sistemáticos detrás de esta problemática, y exponer los patrones repetitivos que encontramos en experiencias diferentes.

Luego de tener las cartas recolectadas y numeradas, me dispuse a leerlas y releerlas y construir un diálogo por escrito con ellas, había muchas situaciones repetitivas en las cartas: modos de ser y hacer porque sus madres les habían dicho que así era, posturas de resignación porque si no lo hacemos nosotras ¿quién lo hace?, menciones sobre la certeza de que era injusto pero no había otras formas, etc.

Los fragmentos de texto que encontrarán a continuación hacen parte de las cartas enviadas por las mujeres durante el periodo de recolección de datos, y dan cuenta de los patrones repetitivos en sus experiencias, también vale la pena aclarar que los datos no fueron alterados de ninguna forma, están plasmados con la puntuación, ortografía y expresiones que utilizaron las mujeres respectivamente.

[...]Cuando era pequeña también odiaba hacer aseo porque mi mamá me pedía limpiar y yo le refutaba diciéndole que mi hermano mayor también podía limpiar, me respondía diciéndome que yo era mujer y las mujeres eran limpias y tenían que limpiar, que los hombres eran sucios y ya, esa respuesta solo me hacía no querer limpiar nada, me hacía pensar que si me dedicaba a labores de la casa iba a ser débil, yo quería ser sucia y que un hombre limpiara por mí todo, pero eso nunca pasaría.

Anónima, Carta N° 2

Mi familia es todo un matriarcado, en donde el núcleo se centra en la matrona principal que es mi abuela, esto lo digo porque toda mi vida he estado rodeada de muchas mujeres y más bien pocos hombres. El único hombre cercano es mi hermano, que vivió en la casa hasta hace algunos años. Mi mamá siente una gran sensibilidad por él, por su puesto es su hijo y es el único hombre que tuvo. Desde muy pequeña edad se me ha enseñado las labores domésticas con mayor naturalidad a la de un ser humano funcional, mi mamá siempre ha sido muy estricta con el aseo y desde que éramos muy chiquitos nos inculcaba el mantener el espacio aseado y en orden, no puedo decir que por haber vivido con un hombre en casa hubo un desbalance en ese aspecto de labores domésticas, porque realmente todo fue igual [...]

-Anónima, Carta N° 7

Recuerdo desde siempre que mi mamá, de una familia muy tradicional, debía mantener su casa como un espejo y con grandes presiones de una mamá soltera, mantener su espacio super aseado, estar siempre perfecta, ser inteligente, estudiada e independiente, dispuesta a las pretensiones de mi abuela y sola [...] La casa de mi mamá debía ser aseada cada fin de semana sagradamente, y sin falta me ponía a hacer las tareas de hogar de manera profunda, todo el sábado, si yo quería salir el domingo. Yo me levantaba temprano para iniciar con mis labores domésticas mientras mi hermano dormía, sin embargo ya sobre el medio día, ya con bastante hecho del aseo, mi hermano se levantaba a ver qué le habían hecho para desayunar, y yo con 17 años y el 18, teníamos los dos, plenas facultades de cocinar un desayuno simple. Sin embargo debía prepararlo alguien más de la casa, y viviendo mi hermano, mi mamá y yo, pues debía hacerlo alguna de las dos. Aparte, cuando yo hacía el insistente reclamo de por qué él no había nada la respuesta de mi mamá era "Él no lo hace bien, pero tú sí" lo que llevaba años sucediendo.

-Anónima, Carta N° 8

En mi infancia mi madre fue muy estricta con el orden y eso me fastidiaba mucho, pero siento que ahora de adulta es algo que hago para sentirme a gusto en un lugar, al menos tener mi espacio de trabajo ordenado para poder concentrarme, no lo hago de forma tan estricta como mi madre, espero (aunque son dinámicas que se te quedan y las replicas creo) pero si intento mantener los espacios como me gustaría verlos.

-Anónima, Carta N° 12

En las cartas encontramos la mención constante de la madre como esa persona que enseña y exige la limpieza, en mi caso por ejemplo, mi hermano es menor y las tareas domésticas y del cuidado de la casa siempre estuvieron cargadas sobre mí, mi hermano tenía la opción de decir que no lo haría cuando se lo pedían y eso era suficiente para que mi mamá dijera "No le voy a rogar para que ayude", "¿Para que ayude?" me preguntaba, "¿como que ayude? si él también vive ahí, también es su casa".

Para mí era lo suficientemente obvio pero para mi madre no, además no existía la más mínima posibilidad de que yo dijera No lo voy a hacer, porque entonces en ese momento ya no era la hija servicial y atenta sino la desagradecida que no ayudaba a su mamá en la casa.

Es importante pensar entonces en las raíces de esta perpetuación de la explotación que se transmite de madre a hija y su normalización, y aunque en algunos casos los hombres se hacen responsables de los espacios y de la crianza de sus hijxs respecto al tema de lo doméstico, no es lo usual.

En la familia, la madre suele desempeñar este rol un tanto policiaco respecto al orden, a lo que debe hacerse y a la forma en la que debe hacerse y siempre está en medio el argumento del amor, el amor a los otros, el amor a la familia, el amor al espacio, el amor a uno mismo –porque ¿cómo vas a vivir en un chiquero o recibir a tus hijxs o pareja en uno?–

—————*

Este fraude que se esconde bajo el nombre de amor [...] nos afecta a todas, porque una vez que el trabajo doméstico está totalmente naturalizado y sexualizado, una vez que ha pasado a ser un atributo femenino, todas nosotras como mujeres estamos caracterizadas por ello. Si hacer determinadas tareas es natural, entonces se espera que todas las mujeres las lleven a cabo e incluso que les guste hacerlas [...] Puede que no sirvamos a un hombre, pero todas nosotras nos encontramos en una situación de servilismo respecto a todo el mundo masculino. (Federici, 2013, p. 39)

¿Es natural entonces que sean las madres y las hijas, en una cadena generacional infinita, las que se encarguen del cuidado de la casa y de lxs otrxs?, es muy conflictuante pensar que nosotras mismas tenemos esto tan naturalizado que lo mantenemos en el tiempo, porque independientemente de que seamos madres o no, ese impulso del género femenino de maternar todo bajo la convicción de que se hace por instinto, abarca relaciones de nuestra vida que no necesariamente se dan con los hijxs.

Ahora, nos encontramos con otro patrón problemático en las cartas recibidas que tiene que ver con el tiempo dedicado al trabajo doméstico y las tareas del cuidado, al igual que en el apartado anterior, encontrarán fragmentos con las experiencias de algunas de las mujeres que respondieron al llamado de esta investigación:

Me parecía que la casa siempre estaba sucia. Pasaba horas limpiando, Nunca era suficiente. Hacer aseo se convirtió en la tarea principal, en la tarea que se hacía mientras se hacía otras tareas. Al final del día mi cuerpo se sentía tan cansado, pero qué más podía hacer.

-Anónima, Carta N° 1

[...] Hoy me paso algo así, planeé todo mi día libre con muchas cosas que al fin podría hacer con calma como practicar mi instrumento, dibujar nuevos proyectos, publicar fotos de mis viajes y escribir esta carta, de esas cosas solo he empezado esta carta porque en la mañana al poner los pies en el piso me vi rodeada de mucho desorden y suciedad así que desayuné rápidamente y me puse en la labor.

-Anónima, Carta N° 2

Yo vivo con mi madre y dos gatitxs. Debo decir que varias labores que hacen parte del trabajo de cuidados las asume ella, mi madre, una mujer de 61 años. Cada día me levanto, tiendo mi cama, me baño, hago mi desayuno y me voy a trabajar. Al medio día regreso a casa y mamá me ha hecho el almuerzo, lo cual me permite devorarlo rápido, porque este maldito mundo veloz me lleva a que la rapidez sea la protagonista de todas mis dinámicas. Llego sudando en la bici a devorarme mi comida, respirar unos minutos y volver a salir hacia el trabajo. Cuando llego en la noche, casi siempre a seguir trabajando desde casa hasta las 10 de la noche o más, mamá también me ha ayudado a hacerme mi comida, lo que me permite enfocarme en la devoradora dinámica de la autoexplotación y sobreexigencia que nos impone el mundo neoliberal, y que, al trabajar en la academia, se exacerba de forma brutal.

Así, puedo decirte que no es la primera vez que hago consciencia de esto, pero sí siento que cada vez es más incómodo: de no ser por el apoyo de mi madre con los trabajos del cuidado, probablemente yo no sería una profesora, no sería una académica, no estaría haciendo un doctorado, no estaría rompiendo el techo de cristal que tenía como destino...pero claro, me queda la pregunta si esto entonces solo puede lograrse al pararme sobre los hombros de mi madre.

-Anónima, Carta N° 3

Algunos días me siento agobiada por lo rutinario de la vida, se me va mucho tiempo arreglando la casa, preparando la comida, haciendo las compras.

-Anónima, Carta N°4

Pa los gustos los colores, pero desde mi punto de vista lo único que me parece bueno del trabajo doméstico es que le da la posibilidad a una de compartir y estar más con sus hijos, de tener más tiempo y estar más pendiente, pero si una no tiene hijos mierda total, matémonos todos.

-Anónima, Carta N° 5

Estos son algunos ejemplos del tiempo dedicado a las tareas domésticas, en el cuerpo del presente texto se incluyeron cuatro (4), pero podría decir que en la totalidad de las cartas hay mención del tiempo dedicado a esto, independientemente de que exista un gusto por las tareas o no, el tiempo es un factor importante, porque si bien puedes tener la convicción de que te gusta hacerlo –convicción permeada por la crianza tradicional y patriarcal– es una cantidad de tiempo que puedes destinar a otras actividades: laborales, de ocio, de recreación, de descanso, etc.

Todos los fragmentos de las cartas plasmados anteriormente, ponen en evidencia dos (2) tensiones mencionadas frecuentemente en el transcurso de este proyecto, una es la tensión que existe entre nuestra problemática y el capitalismo como sistema socioeconómico y la otra es la tensión con el sistema patriarcal.

Respecto al capitalismo, el trabajo doméstico realizado en el hogar recae –como se ha evidenciado en las cartas recogidas– de manera desproporcionada sobre las mujeres, ya que se espera que nosotras asumamos las responsabilidades domésticas de manera no remunerada bajo la bandera del amor. Esta invisibilización de lo doméstico como un trabajo, contribuye a perpetuar la desigualdad de género, pues las mujeres se ven limitadas en su

participación en el ámbito laboral remunerado y su crecimiento profesional y personal siempre estará permeado por el rol doméstico y de cuidadora.

La violencia simbólica que se da en el hogar es otra manifestación de la relación entre el capitalismo y el patriarcado, el hogar se convierte en un espacio en el que se reproducen y refuerzan estas desigualdades de género que mencionamos.

La violencia simbólica se manifiesta a través de normas, roles y expectativas impuestas socialmente, que legitiman la explotación de las mujeres y justifican la división sexual del trabajo. Esta violencia simbólica se perpetúa a través de prácticas cotidianas, como comentarios despectivos, menosprecio, control y exclusión, generando un ambiente opresivo para las mujeres en su propio hogar, que en muchas ocasiones incluso es difícil de identificar.

Vemos entonces que cargas impuestas a las mujeres en el ámbito doméstico son una forma de subordinación y explotación que se sostiene en la intersección del capitalismo y el patriarcado. Las mujeres asumen la responsabilidad de satisfacer las necesidades del hogar, como si fuera una parte esencial de su rol femenino, sin recibir una compensación económica adecuada ni reconocimiento social. Esta desigual distribución de las cargas restringe la autonomía sobre el tiempo de las mujeres, limitando sus oportunidades

y además, condicionándolas a trabajar doble jornada.

Así pues, el capitalismo y el patriarcado están intrínsecamente relacionados con el trabajo doméstico, la violencia simbólica en el hogar y las cargas impuestas a las mujeres. Estos sistemas contribuyen a la invisibilización y devaluación del trabajo doméstico, así como al mantenimiento de desigualdades de género y la violencia simbólica. Abordar estas problemáticas requiere desafiar y transformar las estructuras sociales y económicas que perpetúan estas desigualdades, promoviendo la redistribución equitativa del trabajo y el reconocimiento de los derechos de las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad.

En las cartas, se evidencian tensiones relacionadas con el tiempo dedicado al trabajo doméstico y la responsabilidad impuesta a las mujeres de enseñar y exigir su realización. En el contexto del capitalismo y el patriarcado, se espera que las mujeres asuman la carga de las tareas del hogar, pero al mismo tiempo se les niega el tiempo y los recursos necesarios para cumplir con estas responsabilidades.

En muchas ocasiones, las cartas reflejan la frustración de las mujeres al tener que equilibrar múltiples roles y responsabilidades, como el trabajo remunerado, el cuidado de la familia y las tareas domésticas. Estas tensiones se hacen visibles cuando se menciona el poco tiempo disponible para el descanso, el autocuidado o la participación en actividades fuera

del hogar, dejando en evidencia cómo el sistema capitalista presiona a las mujeres para que cumplan con una carga excesiva de trabajo sin ofrecerles el tiempo necesario para su bienestar y desarrollo personal.

Así mismo, las cartas ponen de manifiesto la responsabilidad que se impone a las mujeres de enseñar y exigir la realización del trabajo doméstico. A menudo se mencionan situaciones en las que las mujeres se sienten obligadas a supervisar y recordar a los demás miembros del hogar sus responsabilidades domésticas. Esta carga mental, crea una dinámica desigual en la que las mujeres asumen el papel de supervisoras y educadoras, mientras que los hombres suelen estar exentos de estas responsabilidades o no se les exige de la misma manera.

Estas tensiones revelan cómo el capitalismo y el patriarcado se entrelazan para perpetuar la opresión de las mujeres en el ámbito doméstico. La falta de tiempo y recursos, junto con la carga de enseñar y exigir el trabajo doméstico, contribuyen a la sobrecarga física y emocional en las mujeres, así como a la reproducción de desigualdades de género. Abordar estas tensiones implica cuestionar las normas y expectativas impuestas por ambos sistemas y generar constantemente la invitación a una redistribución equitativa del trabajo y de las responsabilidades en el hogar, donde todos los miembros compartan por igual las tareas domésticas y se reconozcan el trabajo doméstico y de cuidado como trabajo.

Esta definición tiene modificaciones
pertinentes para su lectura

QUEJA

1. Resentimiento o disgusto que se tiene por la actuación o el comportamiento de alguien./2.Reclamación o protesta que se hace ante/contra una/toda autoridad a causa de un desacuerdo o inconformidad.

Las vivencias de las mujeres que participaron con sus cartas podrían ser simples quejas para muchas personas, considerando además esas cargas estereotípicas de lo femenino: la mujer exagerada, dramática y débil, pero como hemos visto a lo largo de esta investigación, son muchas las evidencias de las causas socioeconómicas estructurales de fondo que mantienen estas dinámicas de violencia simbólica dentro del espacio de la casa y además su desvalorización, pues estas violencias son también una consecuencia de no considerar el trabajo doméstico como trabajo.

Como mencionamos anteriormente, el derecho a quejarse es fundamental en este proyecto, pero creemos también –mi casa y yo– que más allá de la queja por la queja es importante analizar de dónde viene, así que en un intento por sustentarla de una manera más íntima y sincera, decidí contar el tiempo que dedico al trabajo doméstico en una semana, considerando que, en general mi actividades semanales en casa son muy repetitivas y rutinarias, así que dispuse un formato impreso en la pared de la cocina con una cuadrícula que consistía en: Los días de la semana organizados en las filas, horizontalmente, y las tareas de trabajo directo, indirecto y pasivo en las columnas verticalmente, así día a día iba anotando los minutos que tardaba en cada tarea después de contarlos con un cronómetro. En

algunas ocasiones olvidaba activar el cronómetro así que escribía la cantidad de minutos aproximada, también sucedió que la lista de tareas al momento de la creación del formato era menor y con el paso de los días fueron surgiendo más tareas que se recogen dentro de estos parámetros del trabajo doméstico, y que yo ni siquiera había considerado o no tenía tan presentes como otras por su realización tan mecánica en la cotidianidad; así que la lista de tareas terminó siendo de 33, y concluyó un total de 3.248 minutos que equivalen a 54 horas aproximadamente, dedicados a las tareas del cuidado en la casa durante una semana.

Ver –obligatoriamente–
el anexo uno (1) que se encuentra al
final del documento.



Los resultados del conteo anterior tienen en cuenta únicamente las tareas desempeñadas dentro del espacio de la casa y no ponen en consideración actividades relacionadas al cuidado y lo doméstico fuera de este espacio. Aún así somos conscientes de que en otros espacios se replican y perpetúan los servilismos ligados al rol femenino a pesar de no estar dirigidos al círculo social con el que comparte el espacio casa, pues

—*
Donde sea que miremos podemos observar que los trabajos llevados a cabo por mujeres son meras extensiones de la labor de amas

de casa. No solo nos convertimos en enfermeras, criadas, profesoras, secretarías para todo, labores en las cuales se nos adoctrina en casa, sino que estamos en el mismo aprieto que entorpece nuestras luchas en el hogar: el aislamiento, el hecho de que dependan de nosotras las vidas de otras personas y la imposibilidad de ver dónde comienza y termina nuestro trabajo, dónde comienzan y acaban nuestros deseos. (Federici, 2013, p. 42).

Esta mención de Federici sobre la frontera difusa entre el trabajo y el deseo, la recibo como una invitación a preguntarnos de una forma más consciente ¿cómo podemos identificar si alguna de estas dinámicas dentro de la casa viene del deseo real o si viene de la crianza patriarcal y el contexto capitalista?. Y es a partir de esta pregunta que tomo la decisión de construir un archivo que dé cuenta de las quejas que tienen las mujeres que enviaron sus cartas y de cómo sus reflexiones de igual manera están atravesadas por la imposibilidad de cambios significativos en las condiciones socioeconómicas y estructurales del contexto inmediato de cada una, incluida yo.

Así pues, el archivo se construyó a partir de fragmentos de las cartas que evidenciaban las tensiones que ya mencionamos entre el trabajo doméstico y el capitalismo y el patriarcado. En un primer momento se organizó digitalmente para luego imprimirse¹¹, entendiendo que para

mí, un archivo es un documento al que se recurre para revisar el pasado, pero durante el proceso y el diálogo con las artes visuales, surgieron preguntas sobre las posibilidades del formato de ese archivo, es decir, las formas en las que podía estar recopilado, los posibles materiales y apuestas artísticas y expositivas.

Me encuentro de frente con el nombre del proyecto **Los Trapos Sucios No Se Lavan En Casa** –ya decidido desde antes– y su analogía con los trapos, haciendo referencia a todo eso que es privado, a las miles de situaciones de violencia que se pueden vivir en el espacio de la casa, a todo eso que se se supone se debe guardar para el núcleo familiar y nada más. Y decido que el soporte del archivo –o al menos una parte de él– serán trapos, por su carga simbólica en la mencionada analogía, por su utilidad y recurrencia en las tareas domésticas, por su existencia tan cotidiana y desvalorizada al igual que las tareas del cuidado.

Un trapo puede ser cualquier cosa, pero en este proyecto de investigación el trapo es un símbolo, que más allá de su existencia física, carga con el trabajo y la queja de muchas mujeres.

¹¹ Ver anexo número dos (2) que se encuentra al final del documento

Los fragmentos que construyeron el archivo se bordaron sobre trapos de cocina, y si bien la decisión de bordarlos tuvo que ver con aspectos técnicos y relacionados con el material, también estuvo motivada por el hecho de que culturalmente vemos la acción de bordar como una actividad ligada a lo doméstico y lo femenino, además, es importante mencionar que los trapos como objeto, se encuentran en las actividades del trabajo doméstico, tema que originó todas las preguntas de este proyecto, y esto es importante en el sentido que

—————*

El modus del archivo no se basa en un orden semántico o temático sino en el llamado Provenienzprinzip o «principio de procedencia» [...] Este principio, según el cual «el origen debe privilegiar la procedencia más allá del significado», define el archivo como un lugar neutro que almacena registros y documentos que permite a los usuarios retornar a las condiciones en las que fueron creados, a los medios que los produjeron, a los contextos de los cuales formaban parte y las técnicas clave para su emergencia. (Guasch, 2011, p. 16)

Es decir que en el caso puntual de este proceso de creación de archivo, los trapos son el soporte de un registro que da cuenta del malestar e incomodidad alrededor del trabajo doméstico, tema que motivó la recolección de las experiencias en un primer momento y que además es el origen de las reflexiones personales e investigativas de este proyecto, así que me parece consecuente tanto simbólica como visualmente que los trapos sean el recurso para la legitimación de la información recolectada.

¡QUE MUNDO DE MIERDA!
LA EXPLOTACIÓN
ESTÁ EN TODAS
PARTES, TAMBIÉN
EN MI CASA, Y
NO SOY INOCENTE
DE ELLO.

¡QUE MUNDO DE MIERDA!
LA EXPLOTACIÓN
ESTÁ EN TODAS
PARTES, TAMBIÉN
EN MI CASA, Y
NO SOY INOCENTE
DE ELLO.

* Fig. 12 Trapo limpio -
Trapo sucio, registro
escaneado

SER LA
EMPLEADA
DOMÉSTICA Y
EMOCIONAL
DE LAS
PERSONAS
QUE AMAS
RESULTA MUY
CRUEL.

SER LA
EMPLEADA
DOMÉSTICA Y
EMOCIONAL
DE LAS
PERSONAS
QUE AMAS
RESULTA MUY
CRUEL.

Fig. 13 Trapo limpio -
Trapo sucio, registro
escaneado



Fig. 14 Trapo limpio -
Trapo sucio, registro
escaneado

El trabajo artístico de Beth Moysés¹² tuvo una influencia muy fuerte en la decisión de plasmar las experiencias de las mujeres en un objeto que tiene cierta carga simbólica. Moysés basa la mayor parte de su obra en las experiencias colectivas de mujeres alrededor de la violencia, pero su trabajo está enfocado principalmente a la violencia física; en su obra *Diluidas en agua*, Moysés reúne a varias mujeres víctimas de maltrato y les pide que escriban sus experiencias con marcador rojo sobre vestidos blancos, haciendo alusión a los vestidos de novia –objeto recurrente en su obra– para luego lavarlos en el agua, en un intento por borrar estas experiencias de la memoria (Jiménez, 2016), coincido con su obra en cuanto al contraste que existe entre el objeto que hace función de soporte de una experiencia que es contraria al significado y uso del mismo, pues el trapo como objeto destinado a la limpieza en este caso, contiene experiencias antagónicas al acto de limpiar.

PULSIÓN DE ARCHIVAR

1. Guardar un archivo (conjunto lógico de información o de datos) en la memoria de una computadora, un disquete, un trapo etc., para conservarlo o que no sufra alteraciones.

¿Por qué construir un archivo?, Si bien el confinamiento por el Covid-19 parece ser un sueño olvidado y en el presente la paranoia y los tapabocas desaparecieron casi que por completo, las situaciones que detonó en el espacio de la casa tal enfermedad y sus medidas de precaución, fueron lo suficientemente problemáticas como para no olvidarlas.

El conflicto respecto al trabajo doméstico y la explotación de las mujeres con la doble jornada, ha existido desde hace años, pero las circunstancias de reclusión por un periodo de tiempo tan extendido a causa de la pandemia, hizo más evidentes estas dinámicas y potenció, para muchas mujeres, el malestar relativo a la carga de trabajo desvalorizado que se ejecuta en el hogar.

Lo anterior, fue el detonante de querer generar un diálogo sobre el tema y además registrarlo. En un principio el ejercicio reflexivo estuvo enfocado a mi experiencia personal y esto fue relevante puesto que la reflexión estuvo atravesada por lo cotidiano como aspecto colmado de actividades y situaciones que son el reflejo de normas socioeconómicas y culturales sistemáticas y que condicionan hasta la más mínima acción de cada sujeto. Además de la reflexión personal que partió de mi experiencia, convoque en el camino las experiencias de otras mujeres, pues para mí, cada

Beth Moyses (São Paulo, 1960) se plantea a lo largo de su obra poner en evidencia el drama social que implica la violencia de género. Valiéndose de recursos diversos como fotografía, dibujos, videos, acciones performáticas, va construyendo una propuesta de gran sutileza en la que involucra elementos que aluden a la simbología de lo femenino, y desde una perspectiva plena de dramática poesía presenta la situación de violencia doméstica a la que la mujer es tantas veces sometida. (Pini, 2016)

uno de sus relatos eran importantes, tanto individual como colectivamente, y fue evidente en el proceso de recolección y lectura de la información que hablar del tema de lo doméstico es difícil, incluso para nosotras, que el nivel de desvalorización del trabajo doméstico y su normalización también nos perfora, hasta el punto de sentirnos culpables por hablarlo, por aplazarlo, por no hacerlo.

Construir el archivo es una manera de visibilizar estas vivencias y problemáticas, abriendo un espacio para el diálogo entre quienes han sido relegadas y silenciadas durante tanto tiempo y quienes deseen revisarlo, pues al registrar y compartir estas experiencias también hacemos una invitación a desafiar y cuestionar las normas y estructuras que perpetúan la desigualdad de género y la explotación en el ámbito doméstico, para promover cambios significativos y construir una sociedad más justa e igualitaria para todas las mujeres.

El archivo no solo representa un ejercicio de memoria individual, sino que trasciende al plano colectivo, convocando las voces y experiencias de otras mujeres. Al reunir estas narrativas, se crea un espacio donde se encuentran los hilos comunes que entrelazan las vivencias de muchas mujeres en sus roles domésticos, evidenciando que estas luchas y desafíos no son aislados ni excepcionales, sino una realidad compartida. En este sentido, el archivo se convierte en un testimonio poderoso que desafía la invisibilización y la normalización de la opresión de género en el ámbito doméstico y resiste al olvido.

—————*

En la génesis de la obra de arte «en tanto que archivo» se halla efectivamente la necesidad de vencer al olvido, a la amnesia mediante la recreación de la memoria misma a través de un interrogatorio a la naturaleza de los recuerdos. Y lo hace mediante la narración. Pero en ningún caso se trata de una narración lineal e irreversible, sino que se presenta bajo una forma abierta, reposicionable, que evidencia la posibilidad de una lectura inagotable. (Guasch, 2005, p. 158)

Se puede decir entonces que la carta enviada en un primer momento, con la intención de recoger las diferentes narraciones de otras mujeres era una invitación a recordar, y el acto de recordar estas experiencias también se transforma en un modo de resistencia, pues hacemos una revisión del pasado, desafiando las estructuras que perpetúan la violencia simbólica y la explotación de las mujeres en el hogar. Al recordar, nombrar y confrontar estas problemáticas, se pone de manifiesto la importancia de cuestionar las normas establecidas y construir una nueva narrativa que promueva la igualdad de género y la valoración del trabajo doméstico, entendiendo también que

la naturaleza abierta del archivo, como menciona Guasch (2005) da la posibilidad de una nueva opción que seleccione los documentos, los recombine y construya una narración diferente con un nuevo significado.

En última instancia, el archivo no solo es un registro de experiencias, sino una herramienta de memoria. Al compartir estas historias, se invita al diálogo con el pasado -entendiendo que el presente y el futuro están contenidos en este pasado- (Guasch, 2011, p. 16), así pues, la reflexión sobre las narraciones recolectadas en el archivo, sirven como un impulso para replantear las estructuras y prácticas de la sociedad y construir un entorno más equitativo y justo para todas las mujeres.

Construir el archivo es un paso hacia la construcción de un futuro donde el trabajo doméstico sea valorado, y donde las mujeres sean reconocidas como sujetos plenos de derechos y dignidad en todas las esferas de la vida, pues el archivo de vivencias de estas mujeres es importante en la medida en que almacena memoria en tanto que contraofensiva a la «pulsión de muerte», una pulsión de agresión y de destrucción que empuja al olvido, a la amnesia, a la aniquilación de la memoria. (Guasch, 2005, p. 158).





Fig. 15 Registro de la construcción del archivo sobre soporte



PULSIÓN DE MUERTE

1. Fin de la vida.// 2. Terminarse [alguna cosa, alguna casa]

Si bien el concepto de pulsión de muerte -o pulsión de agresión- es un postulado del psicoanálisis freudiano¹³ que hace mención a una necesidad primaria que tiene lo viviente de retornar a lo inanimado [...] "donde impera la destrucción y la disolución de lo vivo. El retorno a un estado anterior, en último término el retorno al reposo absoluto de lo inorgánico" (Corsi, 2002), Anna Maria Guasch utiliza el término para hacer referencia a la aniquilación de la memoria, es decir, el olvido. Y es que si tuviéramos la capacidad humana de almacenar todo en nuestra memoria, la pulsión de archivar/de recordar no existiría, pero olvidar es una constante en la vida y por lo tanto, recordar también lo es.

Además de la pulsión de muerte está la pulsión de vida, que en el caso puntual de este proyecto se relaciona con el archivo como acción de almacenar memoria -por eso se nombró anteriormente como pulsión de archivar- y con el impulso creativo, y es que ésta última (Corsi, 2002) *tiene como meta establecer unidades cada vez más grandes y, por lo tanto, conservar: se trata de la ligazón. Crear vínculos y hacer resistencia a la pulsión de agresión, por otro lado:*

*

La pulsión de muerte corresponde a un principio fundamental de lucha y desunión, que realiza su obra destructora atacando esencialmente los vínculos [...] La meta de esta pulsión, por el contrario, es la disolución de las conexiones, destruyendo así las cosas. (Corsi, 2002)

En el desarrollo de este proyecto de investigación-creación, nos tropezamos con el pensamiento recurrente de que hay una relación entre la pulsión de muerte -en su definición más puntual, fuera del psicoanálisis- y el capitalismo y el patriarcado, pues estos últimos, como sistemas también empujan a la destrucción de los vínculos y la memoria, les encontramos cercanos al olvido, a eso que no está presente o se pierde, pues por un lado el capitalismo en términos socioeconómicos resta todo el valor e importancia al trabajo doméstico y las tareas del cuidado, las reduce hasta convertirlas en un atributo de lo femenino y nos somete a la explotación con la doble jornada, relegando todo eso que es importante para memoria y la historia, como ya hemos evidenciado a lo largo de este texto.

¹³ Paulina Corsi, «Aproximación preliminar al concepto de pulsión de muerte en Freud», Revista Chilena de neuropsiquiatría.

Por otro lado, encontramos también una relación entre la pulsión de vida/ archivar/crear y los ejercicios de resistencia a partir de la construcción de la memoria, pues existen en función de la preservación

—————*

Freud sitúa a la pulsión de vida como representante de la cohesión, integración y organización, cuya finalidad es construir y conservar unidades cada vez mayores y más complejas. La pulsión de vida constituye una fuerza de motorización y dinamismo que provee al ser vivo del empuje necesario para contrarrestar lo destructivo, permitiendo así conservar la vida y sostener el desarrollo. (Corsi, 2002)

y en este sentido, la relación del patriarcado y el capitalismo con la

pulsión de muerte que empuja al olvido, y la creación de archivo como acción que contrarresta lo destructivo en función de la memoria, que con este proyecto enmarcado en la investigación/creación, nos invita a reflexionar sobre la lucha constante entre la preservación y la destrucción en la dinámica de la sociedad contemporánea. Mientras el capital y el patriarcado parecen impulsar una fuerza del olvido, de desvalorización y explotación de lo doméstico y lo femenino, la construcción de archivos y la resistencia a través de la memoria actúan como una fuerza vital, una pulsión de vida que busca preservar las experiencias y vivencias de las mujeres. Así, en este ejercicio de memoria y resistencia, se afirma el valor y la importancia de cada una de estas experiencias, se desafía la opresión y se plantea la posibilidad de un cambio transformador.

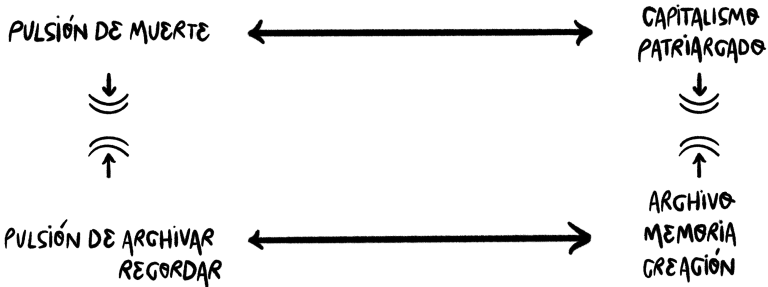


Fig. 16 Extracto de bitácora - Tensiones

LO PERSONAL ES POLÍTICO

1. Personal: Que es de una sola persona o para una sola persona, de una sola mujer para una sola mujer // 2. Político: Ciencia que trata de la condición humana, los humanos son seres condicionados, ya que todas las cosas con las que entran en contacto se convierten de inmediato en una condición de su existencia. (Arendt, 1993/2009, p. 23)

Anteriormente hicimos mención de la expresión Lo personal es político, pero por el contexto que ya se ha expuesto en el presente proyecto, esta cuestión es mucho más pertinente de lo que creemos, podríamos decir incluso que el refrán escogido como título del texto –con su mención negativa- Los trapos sucios NO se lavan en casa, es un– analogía de este llamado a que lo personal se entienda políticamente, pues ambas expresiones invitan a atender la necesidad de discutir pública y colectivamente eso que a lo largo de la historia ha estado destinado a estar oculto: La violencia hacia las mujeres, la división sexual del trabajo, las obligaciones domésticas y otro montón de situaciones que suceden en el espacio privado llamado casa.

Coppel (2009) menciona que incluso las cosas más cotidianas –la forma de comer, de alimentarse, las relaciones entre obrero y patrón, la forma de amar, las coacciones familiares, etc– son políticas, entendiendo lo político como eso que es propio de la comunidad y por tanto concierne a la vida común.

En el caso de este proyecto de investigación, lo personal hace referencia puntualmente a las vivencias de las mujeres en el espacio de la casa en relación al trabajo doméstico, el

tiempo dedicado a éste, la carga mental, la naturalización de realizar estas labores de manera no remunerada, la doble jornada de trabajo para las mujeres que además de tener un empleo deben hacerse cargo de sus hogares y familias, las formas de asumir lo doméstico como un atributo de lo femenino, etc. Y lo político entonces tiene que ver con hacer la lectura de las situaciones planteadas anteriormente desde un contexto socioeconómico específico, que en este caso es el sistema capitalista y patriarcal.

Las experiencias narradas por las mujeres no son aisladas ni espontáneas, al contrario, están atravesadas por las dinámicas externas al espacio de la casa Y por tanto, pueden y deben formar parte de la lucha por la transformación social en aras de la libertad, es decir, de la apertura de horizontes vitales propios y de los otros. (Coppel, 2009, p.106)

Bajo esta premisa es que se decide tomar las experiencias personales propias y de otras mujeres y convertirlas en un ejercicio político; los trapos bordados con los fragmentos del archivo se convirtieron en una parte de mi cotidianidad, el hecho de bordarlos no limitaba sus funciones, así que continué usándolos con normalidad en mis tareas domésticas. Esos trapos, con las quejas de muchas mujeres plasmadas, secaron platos, limpiaron espejos, lavaron paredes, sacudieron

el polvo y otras cuantas tareas más, mientras se construía la reflexión acerca de limpiar con la queja, pues incluso siendo conscientes de las condiciones patriarcales y capitalistas bajo las que se ejecuta el trabajo doméstico, no hay muchas opciones si eres una mujer de clase trabajadora.

Esta acción sobre bordar las frases en los trapos de la casa y limpiar con ellos, plantea una forma de resistencia simbólica ante la naturalización del trabajo doméstico y la violencia simbólica asociada. La idea de limpiar con la queja muestra la inconformidad y el malestar que se experimenta al realizar estas tareas, pero también revela lo arraigado que está el rol asignado a las mujeres en el hogar. A pesar de reconocer esta inconformidad, deshacerse de estas responsabilidades impuestas se presenta como un desafío debido a la interiorización de estas normas y expectativas, y no sólo esto, sino también la inexistencia de otras posibilidades económicas y sociales para muchas mujeres. Esta reflexión invita a cuestionar y resistir la naturalización del trabajo doméstico, visibilizando la violencia simbólica que subyace en él y buscando formas creativas de confrontar y desafiar estos roles impuestos.

Algunas de las acciones realizadas con los trapos como archivo, fueron registradas en secuencias fotográficas que dejan en evidencia el “limpiar con la queja”. Este registro es importante en la medida en que entendemos esta acción cercana al performance, pues como dice Gómez-Peña (2004) “en el performance nuestra principal obra de arte es nuestro propio cuerpo, cubierto de implicaciones semióticas, políticas, etnográficas, cartográficas y

mitológicas” (p.3). Y una de las cosas que se ve más afectada y atravesada por el trabajo doméstico, es el cuerpo, puntualmente el cuerpo femenino. Así que no sólo dispongo de mi –poca–voluntad sino también de mi cuerpo para realizar estas tareas y es por eso que tomo la decisión de registrar las acciones que se realizaron con el archivo, pues esta puesta en escena que me implica el acto de limpiar la casa –y además limpiarlo con las quejas propias y de otras– lo relacioné con el trabajo de Ana Mendieta¹⁴ y su obra Señal de sangre n°2 / Huellas del cuerpo, pues además del registro en vídeo de su acción, tiene en común con mi proceso y con el de las demás artistas que he referenciado, el uso de un soporte específico que es intervenido con algo simbólico, en el caso de su obra es la sangre, y si bien mi proceso en este caso no es tan visceral, si implica la disposición corporal frente a una acción que tiene una carga simbólica violenta y explotadora.

También encuentro como referente el trabajo de Martha Rosler¹⁵ y Chantal Akerman¹⁶ por su énfasis en lo doméstico, la relación de las mujeres con el espacio de la casa y sus registros fotográficos en relación a ambos.

14 Ana Mendieta fue una artista cubana de nacimiento pero estadounidense de adopción, que estableció en su obra (escultura, video, fotos, performances...) un rico lenguaje muy personal que nos habla de la mujer, la tierra, la belleza, la violencia, los estereotipos, las nacionalidades. Hay quien definió sus creaciones como «earth-body art». (Calvo Santos, 2018)

15 Martha Rosler, (USA 1943). Artista, trabaja en video, fotografía, texto, instalación y performance. Su obra trata de la separación de la esfera pública y privada, la exploración de temas de la vida cotidiana, el rol de la mujer en la sociedad, los medios de comunicación y la arquitectura. Es considerada una de las pioneras del video arte. (Trilnick, 1975)

16 Chantal Akerman (1950-2015) Cineasta Belga, la obra maestra de Chantal Akerman (que se suicidó en 2015 después de la muerte de su madre, Natalia) sigue siendo uno de los escaparates definitivos del lenguaje cinematográfico, y su descripción cuidadosamente compuesta del encarcelamiento doméstico trastorna el ojo masculino, sujeto a la idea de que las películas deben forzosamente ofrecer acción y significado. (Cane, 2023)

Fig. 17 No Quiero-Debo-Tengo que hacer esto

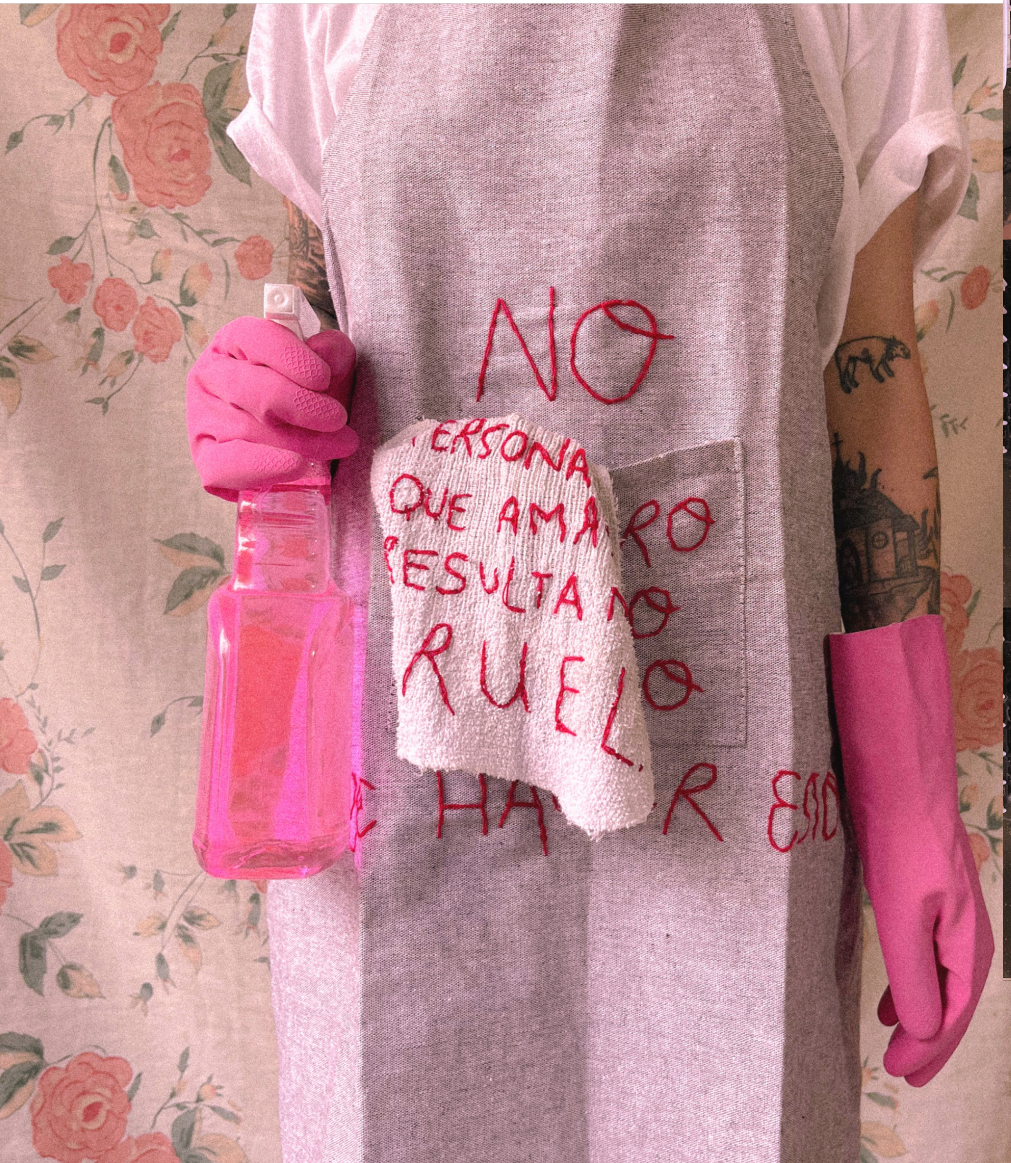




Fig. 18 Limpiar con la queja - Registro N°1

Fig. 19 Limpiar con la queja - Registro N°2





Fig. 20 Limpiar con la queja - Registro N°3

LO PRIVADO Y LO PÚBLICO

1. Privado: Que se hace en presencia de poca gente, familiar y domésticamente, sin formalidad ni ceremonia alguna.// Público:

1. Que es sabido o conocido por mucha gente.//2. Que se realiza ante un grupo de personas atentas a lo dicho o hecho o para que sea difundido y conocido por la gente.

En el título de este capítulo encontramos las definiciones de lo privado y lo público de una manera amplia y generalizada, pero lo cierto es que la mención de estos aspectos no se puede hacer -al menos en este proyecto de investigación- sin considerar cuestiones de género que los atraviesan. A lo largo de este proyecto he hecho mención de ambos términos, pero la decisión de profundizar en ellos hasta este momento, tiene que ver con el proceso del ejercicio creativo y las necesidades del mismo, pues este capítulo dedicado a lo privado y lo público es la apertura a la sustentación del montaje.

Partiremos del hecho de que

—————*

No en todas las épocas y sociedades lo privado y lo público han tenido las mismas connotaciones que en la actualidad; sin embargo, con todas las salvedades y matices que se pueden hacer con toda pertinencia, estimo que lo privado y lo público constituyen lo que podríamos llamar una invariante estructural que articula las sociedades jerarquizando los espacios: el espacio que se adjudica al hombre y el que se adjudica a la mujer. (Amorós, 1994, p. 1)

Esta jerarquización de los espacios ha sido evidente en el transcurso

del presente texto -y en las cartas recibidas-, pues si bien no hemos hecho mención de lugares públicos, si hemos mencionado a la casa como espacio privado y la forma en la que las actividades y dinámicas que están ligadas a ella no tienen relevancia socioeconómica sino todo lo contrario. La casa como espacio privado está ligado entonces a lo femenino, y los espacios públicos a lo masculino, donde se desempeñan actividades más valoradas y de reconocimiento como menciona Amorós, cuando una tarea tiende a hacerse valorar tiende a hacerse pública, tiende a masculinizarse y hacerse reconocer. (Amorós, 1994) contrario a lo que sucede con el trabajo doméstico y las tareas ligadas al cuidado dentro del espacio de la casa -y con la latente intención de que permanezcan en este-.

Hacer la lectura de estos términos desde la perspectiva de género es esencial para entender la profunda necesidad de este proyecto de ponerlos en diálogo. La división sexual del trabajo y la desigual distribución de las responsabilidades domésticas son manifestaciones claras de una construcción social que históricamente ha relegado lo doméstico y lo femenino al ámbito privado.



Esta división, sostenida por estructuras patriarcales y capitalistas, perpetúa la opresión de género y la invisibilización de las experiencias y el trabajo de las mujeres en la casa. Traer a la luz estas vivencias y reflexionar sobre ellas es una acción transgresora en sí misma.

Este proceso de investigación/creación cuestiona la naturalización de estas desigualdades y propone la urgente necesidad de transformar las estructuras que las sustentan. Reconocer que lo personal es político nos invita a entender cómo las dinámicas aparentemente "privadas" del hogar están estrechamente conectadas con las relaciones de poder, el sistema económico y las luchas de género a nivel más amplio.

El diálogo que se busca establecer es fundamental porque, a lo largo de la historia, las actividades domésticas ligadas a lo femenino siempre se han mantenido ocultas, relegadas a la esfera privada. Este patrón de invisibilidad y desvalorización ha sido impuesto sobre las mujeres, perpetuando la idea de que su trabajo en el hogar es intrascendente y carece de valor económico y social. Romper con esta tradición es un acto de resistencia. Al llevar al espacio público eso que se ha mantenido oculto, se desafía a las personas que encuentran el archivo y el montaje, a enfrentar la realidad de la explotación y desigualdad que subsisten en el ámbito doméstico, situación que se evidencia en las cartas y que expone de frente las variadas vivencias de muchas mujeres respecto al tema de lo doméstico.

La incomodidad de irrumpir lo público con los trapos sucios de la casa es una estrategia deliberada para llamar la atención y generar reflexión. No se trata de una invitación amable, sino de un grito de protesta que busca incomodar y confrontar a la sociedad con la verdad incómoda que hemos ignorado durante demasiado tiempo. Es un recordatorio de que no podemos seguir dando la espalda a las desigualdades y la violencia que se perpetúan en el ámbito doméstico. Este llamado a la reflexión está arraigado en la muestra del proceso investigativo-creativo. La exposición de las reflexiones y fragmentos del archivo es una forma de mostrar la realidad de un gran número de mujeres que viven estas experiencias en silencio. Es una revelación que pone de manifiesto la urgencia de dimensionar el esfuerzo real que implica el trabajo doméstico y la necesidad de valorarlo, no sólo económicamente, sino también reconocerlo desde las estructuras sociales que perpetúan la opresión y explotación de las mujeres.

En este proyecto, la construcción del archivo y la muestra del proceso creativo no se limitan a la mera exhibición, son también una invitación a reconocer y actuar para erradicar la opresión y la desvalorización de las labores del cuidado. Es un llamado a desafiar las normas establecidas, a repensar la distribución del trabajo en el hogar y a reconocer el valor intrínseco de todas las tareas del cuidado.

La transformación individual puede ser el impulso para un cambio significativo en el ámbito social y, a través de los vínculos entre las mujeres y su memoria, podemos proyectarnos a una sociedad más justa e igualitaria.

MONTAJE

1. Acción de montar o armar un objeto /proceso

En el recorrido del texto nos encontramos con una intención constante de diálogo entre lo privado y lo público y además, con un proceso extenso que recogió diferentes reflexiones, experiencias, objetos, registros, etc.

Nuestro montaje tiene la misma intención del texto, generar un diálogo entre lo privado y lo público y exponer el proceso, con la intención de ser consecuentes con nuestra invitación constante a no lavar los trapos sucios en casa, a sacarlos al público, a exponer las vivencias de todas las mujeres que enviaron sus cartas porque son importantes, porque no queremos olvidarlas, porque queremos incomodar.

La propuesta de montaje más allá de ser una obra finalizada, es una apuesta por darle mayor relevancia a lo procesual, por mostrar los elementos que hicieron parte del recorrido creativo y por exponer el trabajo doméstico como una acción constante, repetitiva y común, que no es lejana a la mayoría de mujeres que habitamos el espacio universitario. Nuestro montaje consta de algunos elementos que mencionamos y/o encontramos a lo largo del texto: Los trapos bordados con los fragmentos de las cartas, el cuadro con el registro de los minutos que tardo haciendo cada tarea, las fotografías de la acción de limpiar con los trapos y algunos elementos que hicieron parte de mis tareas domésticas a lo largo del proyecto; ubicados de la siguiente manera:

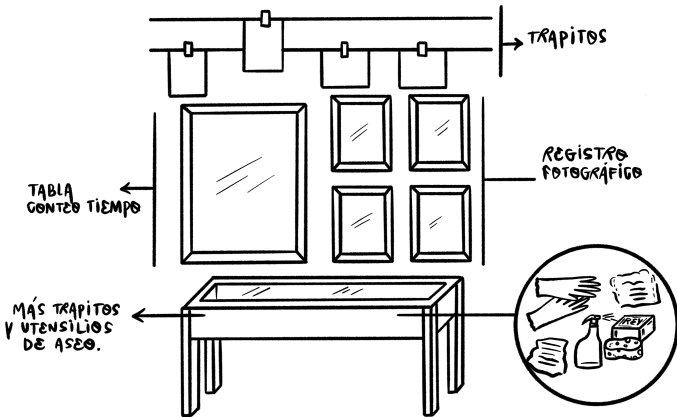


Fig. 21 Gráfica propuesta de montaje



Fig. 22 Montaje final en las instalaciones de la Licenciatura en Artes Visuales



Fig. 23-24 Montaje final en las instalaciones de la Licenciatura en Artes Visuales

CONCLUSIONES

//1. Hacer que una cosa llegue a su fin,
hacer la última parte de una casa

La práctica artística del presente proyecto se sitúa en un contexto socioeconómico problemático para las mujeres y otros corporalidades identificadas como femeninas, son el capitalismo y el patriarcado – como sistemas– quienes perpetúan estas dinámicas frente al trabajo doméstico no remunerado -nuestro tema específico a tratar- que como planteamos anteriormente no es un asunto privado o personal, sino que es el reflejo de una estructura social y por lo tanto debe analizarse también desde sus implicaciones políticas. Además, como ejercicio de investigación-creación, es importante hacer referencia a lo político en el arte, pues el proceso creativo de este proyecto está construido a partir de reflexiones personales y colectivas que recogen el reflejo de una sociedad que ejerce violencias de todo tipo sobre las mujeres, incluso en la casa, un espacio que se nos ha vendido como seguro, pero que en la realidad –y por las evidencias recolectadas en esta investigación– sabemos que no es así para todas.

Estas evidencias que mencionamos hacen referencia a las cartas que enviaron las mujeres, y que fueron fundamentales para la construcción colectiva de conocimiento como herramienta de resistencia desde

lo sensible, y esto es importante en tanto que aporta al ejercicio de arte-archivo, que en el caso de esta investigación-creación, funciona como herramienta para la memoria. Recordar y exponer los recuerdos como un acto de resistencia.

Los procesos mencionados anteriormente no se habrían dado de la misma manera de no haber sido por la formación pedagógica, pues esto facilitó las estrategias de acercamiento con las personas, no sólo desde lo sensible sino también en aras de la transformación social, las mujeres que participaron enviando sus cartas, tuvieron este espacio abierto para la reflexión, la narración y el encuentro con otras.

Las herramientas pedagógicas en función de la lectura del contexto, su análisis, discusión colectiva y finalmente, un resultado visual que recoge el proceso, son evidencia de la formación como docente en Artes Visuales.

Las personas que puedan toparse con el montaje del proceso de esta investigación-creación, tendrán una oportunidad de aprendizaje desde las experiencias que viven las mujeres en el espacio de la casa en relación a la violencia tanto física como simbólica

sistemática, y sus propias experiencias, generando un diálogo continuo entre las vivencias relacionadas a un tema cotidiano, lo que mencionamos anteriormente como el vínculo con la vida diaria en función de la formación y transformación social.

Partiendo de la mención de la investigación-creación, quisiera rescatar sus posibilidades de exploración y experimentación durante el proceso, pues en relación con la vida y sus características también cambiantes y empapadas de contextos inmediatos y específicos, se convierte en una herramienta investigativa muy útil y sensible para el trabajo con otrxs. Una metodología que además me permitió encontrar relaciones entre la pulsión de muerte y el capitalismo y el patriarcado; y la pulsión de archivar como práctica de resistencia y encuentro con lo común.

Nos encontramos entonces con herramientas pedagógicas, artísticas e investigativas que en una suerte de ejercicio interdisciplinar dieron como resultado un proyecto sustentado en las experiencias personales de muchas mujeres y en el trabajo teórico y artístico de otras tantas, pues no es una coincidencia que la mayoría de los referentes teóricos sean mujeres y mucho menos que la totalidad de mis referentes artísticas lo sean también, además de ser latinoamericanas -cultural y políticamente- con un trabajo enfocado al género y en el que los colores rojo y rosa fueran un patrón repetitivo, además

la metodología de investigación-creación permitió llevar este diálogo a un montaje en el espacio público, una de nuestras intenciones primarias, para expandirlo desde un ejercicio de mediación que invita a la reflexión constante y al aprendizaje desde la experiencia.

Agradecemos, mi casa y yo, a cada una de las mujeres que hicieron parte de este proceso investigativo y creativo, a las mujeres que enviaron sus cartas, a las empleadas domésticas pagas y no pagas que todos los días ponen el cuerpo, a las mujeres que teorizaron sobre las problemáticas de las "exageradas y débiles", a las artistas que han puesto sobre la mesa estas preguntas alrededor de lo femenino, lo íntimo y lo privado. Esperamos que este proceso no concluya aquí, sino que siga siendo un llamado anticapitalista y antipatriarcal en búsqueda de la transformación social.

—————*

Bibliografía

*

Anadón, M. (2008). La investigación llamada "cualitativa": de la dinámica de su evolución a los innegables logros y los cuestionamientos presentes. *Investigación y Educación En Enfermería*, 198–211. Vol. 26 N°2.

Amorós, C. (1994). "Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de 'lo masculino' y 'lo femenino.'" *Feminismo, Igualdad y Diferencia*, México, UNAM, PUEG, 23–52.

Anzaldúa, G. (1980, May 21). Una carta a escritoras tercermundistas [Letter].
Arendt, H. (2009). *La condición humana* (R. Gil Novales, Trans.; 1st ed., Vol. 5). Publicado con licencia concedida por The University of Chicago Press. (Original work published 1993)

Benítez Pérez, M. E. (2017). La familia: Desde lo tradicional a lo discutible. *Revista Novedades En Población, Versión On-Line*, 2. Vol.13 n.26.
[http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sciarttext&pid=S1817-40782017000200005#:text=%22La%20familia%20es%20la%20c%C3%A9lula,\(car%C3%A1cter%20universal%20e%20hist%C3%B3rico\).](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sciarttext&pid=S1817-40782017000200005#:text=%22La%20familia%20es%20la%20c%C3%A9lula,(car%C3%A1cter%20universal%20e%20hist%C3%B3rico).)

Boero, N., & Mason, K. (2021). *The Oxford Handbook of the Sociology of Body and Embodiment* (1st ed., pp. 199–220). Oxford University Press.

Cane, M. (2023). Profesión: Ama de casa. En defensa de chantal akerman y la señora dielman. *Purgante Revista*.
inneCeRVFKHOQ3o/?igshid=MTc4MmM1Yml2Ng%3D%3D
Tribín, A. M., Mojica, T., Diaz, G., & DANE. (2021). El tiempo de cuidado durante la pandemia del covid-19: ¿cuánto han cambiado las brechas de género? *Informe Cuanta-Cuidado y Género*, 17. Trilnick, C. (1975). Martha Rosler. IDIS.

Calvo Santos, M. (2018, February 27). Ana Mendieta. HA! *Historia y Arte*.

Coppel, E. (2009). Lo personal es político. *Trama y Fondo: Revista de Cultura*, (27), 105–110

Corsi, P. (2002, October). Aproximación preliminar al concepto de pulsión de muerte en Freud. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*. Vol. 4 n.4.

Cytryn, L. V. (2020). Obras, procesos y pedagogías, Mónica Mayer. Estudios Curatoriales. <http://revistas.untref.edu.ar/index.php/rec/article/view/715>

DANE. (2020). Cuidado no remunerado en Colombia: Brechas de género. DANE Información Para Todos.

Dávila, L., Moreno, C., Arias, C., Vallejo, J., Fajardo, L., Rivera, L., & Durán, P. (2020, July). Violencia simbólica: Revisión de los estudios que acuñan el concepto en américa latina (2009-2019). NOVUM JUS.

Esguerra Muelle, C. (2019, February 25). Etnografía, acción feminista y cuidado: Una reflexión personal mínima. Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología, 91-111. Vol. 35. <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/antipoda/article/view/2085/521>

Federici, S. (2004). Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria (2010th ed.). Traficantes de sueños.

Federici, S. (2013). Revolución en Punto Cero: Trabajo Doméstico, Reproducción Y Luchas

Gómez Peña, G. (2004). En defensa del arte del performance. La Pocha Nostra, HIDVL Artist Profiles.

Guasch, A. M. (2005). Los lugares de la memoria: El arte de archivar y recordar. MATERIA Revista D'ART, 157-183. Vol. 5.

Guasch, A. M. (2009). La memoria del otro: Úrsula Biemann, Hannah Collins, Francesco Jodice, Rogelio López Cuenca, Antoni Muntadas, Krzysztof Wodiczko.

Guasch, A. M. (2011). Arte y archivo, 1920-2010: Genealogías, tipologías y discontinuidades (Ediciones Akal, S.A, Ed.; 1st ed.). 2011.

Historia del Arte: Casos de estudio. (2021). Una cosa es una cos. Maria Teresa Hincapié 1990 [Video]. In YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=pLgGqZo1cUQ&t=70s>

Jiménez, C. (2016). Beth Moysés y la liberación de las novias. *ArtNexus*. Vol. 100.

Laignelet Sourdis, V. (2011). Imaginar que razonamos-Historia de una Querella. *Revista La Tadeo (Cesada a Partir de 2012)*. Núm. 75.

Lerner, G. (1986). El origen del patriarcado.

Luxán, M., & Azpiazu, J. (2017). Metodologías de investigación feminista (pp. 1-58) [Módulo, Universidad del país Vasco]. <https://www.ehu.es/documents/1734204/6145705/Methodolog%C3%ADas+de+Investigaci%C3%B3n+Feminista/54172098-3058-1d47-df68-780965fa8f46>

Marcus, G., E. (2001, July 22). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, 111-127. Vol. 11, núm, 22.

Mayer, M. (2020). Maternidades en Tensión. Un proyecto que brincó del archivo a la calle. *Artilugio Revista*, 215-225. Vol. 6.

Medicina legal y ciencias forenses. (2021). - Violencia intrafamiliar durante la pandemia por COVID-19. Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. <https://www.medicinalegal.gov.co/blog/-/blogs/violencia-intrafamiliar-durante-la-pandemia-por-covid-19>

Merriam Webster Dictionary. (n.d.). Definition of capitalism. In Merriam Webster Dictionary. Retrieved July , from <https://www.merriam-webster.com/dictionary/capitalism>

Museo Universitario de Arte Contemporáneo. (n.d.). Museo Universitario Arte Contemporáneo. Muac.Unam.Mx. Retrieved July 17, 2023, from <https://muac.unam.mx/objeto/el-tendedero>

Niño, S., Castillo, S., Camacho, S., & Gutierrez, R. (2016). Diálogos sobre investigación-creación. Perspectivas, experiencias y procesos en la Maestría en Estudios Artísticos Facultad de Artes ASAB (1st ed.). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.



Oxford languages and google - Spanish. (2020). In Oxford Languages. <https://languages.oup.com/google-dictionary-es/>

Pini, I. (2016, March). Beth Moysés, biografía. Editorial. ArtNexus. #100

Porto, P., & Merino. (2017, August 25). Epistolar - Qué es, en la comunicación, definición y concepto. Definicion.De. <https://definicion.de/epistolar/>

Ramírez Molano, C. (2006). La performance de maría teresa hincapié. *Nómadas (Col)*, 169–183. 24

Sañudo, A. (2022, June 1). ¿Por qué nos parece tan “indigno” que una mujer ocupe “la cocina”? Instagram; @Brownsuugahh. <https://www.instagram.com/p/>

Tribín, A. M., Mojica, T., Diaz, G., & DANE. (2021). El tiempo de cuidado durante la pandemia del covid-19: ¿cuánto han cambiado las brechas de género? Informe Quanta-Cuidado y Género, 17

Trilnick, C. (1975). Martha Rosler. IDIS. [CeRVFKHOQ3o/?igshid=MTc4MmM1YmI2Ng%3D%3D](https://www.instagram.com/p/CeRVFKHOQ3o/?igshid=MTc4MmM1YmI2Ng%3D%3D)

Anexo 1

LABOR/TAREA	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
TENDER LA CAMA	6	3	—	—	4	—	20
HACER DESAYUNO	25	20	—	35	26	—	—
BARRER	10	11	—	40	8	—	8
TRAPEAR	30	—	—	30	16	11	—
SACUDIR EL POLVO	36	—	—	17	—	—	—
LAVAR EL BAÑO	—	50	—	—	—	32	—
LAVAR EL ANTEJARDÍN	—	—	—	—	—	—	110
LAVAR PLATOS	—	12+11	—	18+3+10	—	—	—
LAVAR ROPA	—	—	—	—	—	410	—
HACER ALMORZO	—	46	—	92	—	—	—
REGAR PLANTAS	—	—	72	—	—	—	63
LIMPIAR ESPEJOS/VIDRIO	43	—	—	—	—	—	—
DOBLAR ROPA	18	15	11	—	—	—	—
PREPARAR COMIDA GATOS	—	—	—	—	—	—	58
LAVAR COCINA	—	—	—	—	—	—	—
HACER COMPRAS	—	—	20	—	72	76	122
HACER CENA	21	—	—	—	63	—	—
LIMPIAR ARENA	3	—	2	—	4	—	26
LAVAR PATIO	—	—	—	—	—	—	32
PAGAR RECIBOS	—	—	—	26	—	—	—
LAVAR NEVERA	—	—	—	—	62	—	—
LAVAR PISO	126	—	—	—	—	—	—
PREPARAR PROTEÍNAS	—	—	—	—	—	—	135
LIMPIAR PAREDES	80	—	—	—	—	—	—
RECoger REGUERO	27	17	8	16	32	14	—
ALIMENTAR GATOS	6	7	10	4	12	8	11
LAVAR ROPA INTERIOR	8	9	8	6	8	36	9
SACAR BASURA	—	13	—	—	—	12	—
ACOMODAR MUEBLES	90	—	—	—	—	—	—
TAREAS DE CUIDADO	42	30	63	26	66	37	30
GESTIÓN	11	13	23	10	13	15	15
LOGÍSTICA	29	33	72	19	15	12	50
DECORACIÓN	—	—	—	43	—	—	36
TOTAL DÍAS	611	284	289	395	341	603	725
TOTAL SEMANA	3,248 MINUTOS = 54 HORAS						

Este conteo está registrado en minutos // La lista de trabajo que aparece en este cuadro corresponde a las tareas que se ejecutan en el espacio de mi casa particularmente, no desconozco que algunas tareas varían de una casa a otra // Es importante considerar que no soy madre y no tengo a ningún ser humano bajo mi cuidado directo // Las tareas en mi casa se comparten con mi pareja // Los espacios en blanco hacen referencia a las tareas que no hago porque no es el día de hacerlas o porque mi pareja las hace.

Fig. 25 Conteo semanal de trabajo doméstico y labores de cuidado en el espacio de mi casa.

*

Anexo 2

El anexo a continuación contiene únicamente fragmentos de las cartas recibidas, ninguna de las experiencias está incluida en su totalidad.

Carta N° 1:

-Vivir casi dos años en confinamiento con mi pareja fue una experiencia curiosa. La mayoría del tiempo me sentía muy afortunada por tenerlo cerca, por estar juntos enfrentando todo lo que estaba pasando. Pero en otros momentos, no quería verlo más. Los dos buscábamos escondernos el uno del otro, habitando esquinas apartadas de la casa. Pero luego siempre buscábamos encontrarnos y ese encuentro era siempre reconfortante y emocionante. Luego, el juego de perderse en la casa volvía a empezar.

-Me parecía que la casa siempre estaba sucia. Pasaba horas limpiando. Nunca era suficiente. Hacer aseo se convirtió en la tarea principal, en la tarea que se hacía mientras se hacía otras tareas. Al final del día mi cuerpo se sentía tan cansado. Pero que más podía hacer...

-El confinamiento duró casi dos años [...] Puedo recordar retazos de las escenas de mi vida en ese entonces: comer con Alejandro en la mesa del comedor; jugar con los gatos; estar acostados con Alejandro en la cama viendo televisión; hacer café en la mañana; lavarme las manos continuamente; limpiar el piso obsesivamente; llenarme de alcohol cuando llegaba de la calle; lavarme el cabello; hacer el amor con Alejandro; cortarme el copete yo sola, tener mi regla; conectarme a clases virtuales las cuales eran insufribles, saltar la cuerda, a veces romper en llanto, ver películas.

Carta N°2

-Cuando era pequeña no me importaba el desorden, no entendía la limpieza ni porque los adultos siempre me regañaban por hacer tanto reguero, todavía hago mucho reguero pero en un punto me entra esa ansiedad inmensa de que no voy a poder seguir trabajando si no lo organizo todo, hasta la más pequeña esquina que nadie ve tiene que quedar limpia. Hoy me paso algo así, planeé todo mi día libre con muchas cosas que al fin podría hacer con calma como practicar mi instrumento, dibujar nuevos proyectos, publicar fotos de mis viajes y escribir esta carta, de esas cosas solo he empezado esta carta porque en la mañana al poner los pies en el piso me vi rodeada de mucho desorden y suciedad así que desayuné rápidamente y me puse en la labor.

-Desde que nos medio acomodamos en la casita propuse de que yo no nunca quería hacer más que él (porque me sentiría entonces como me sentía con mi hermano), así que nos dividiríamos las labores por iguales, si uno cocina el otro lava los platos, si uno tiende la ropa para secar, el otro la recoge y la dobla, si uno lava el baño el otro la cocina y entre los dos la sala, el plan salió muy bien los primeros meses, después la depresión de estar todo el día encerrados empezó a cubrir la casita.

Yo me la pasaba dibujando, tenía muchas ideas en mi cabeza y al fin tenía tiempo para poder bocetar cosas, podía practicar por horas [...] Pero él no hacía nada, en lo único que dedicaba sus días era jugando call of duty, y yo sentía su depresión, entonces las labores de la casa empezaron a recaer solo en mí, y la meditación y el placer de perderme mientras hacía aseo ya no estaba, solo se convirtió en un peso y una cantidad de pensamientos de no querer estar ahí[...]

-Cuando él no hacía su parte yo esperaba días a que la hiciera y fuera responsable pero no lo hacía, así que le repetía que esa era su responsabilidad y tenía que cumplir con su parte, le decía de todas las formas, dulcemente,

antes de dormir, un poco mamá, pero solo me respondía quejándose y diciendo que ya no quería hacerlo porque se lo había repetido muchas veces (un idiota) entonces yo empecé a hacer las dos partes, lo bueno es que él siempre cocinaba, pero las otras labores no las hacía, lo más incomodo para mí inició cuando me criticaba lo que yo hacía, criticaba que no tendía bien la ropa en el tendedero y se enojaba, yo le respondía más enojada que no tenía derecho a decirme nada, ya que él no estaba haciendo nada, pero me respondía que él cuando hacía algo lo hacía bien o si no no lo hacía (un idiota)

Carta N° 3

-Quiero contarte que la invitación que nos haces a pensar en la casa, los sentidos que construimos frente a ella y lo que sentimos cuando la ocupamos, me ha problematizado enormemente, en especial porque sabes que me enuncio desde el feminismo e intento construir desde allí los distintos proyectos de mi vida, que de un modo u otro se consolidan también en la casa. Así, he empezado a preguntarme qué dinámicas he venido reproduciendo dentro de ella y que sé que no están bien y que critico.

-Puedo decirte que no es la primera vez que hago consciencia de esto, pero sí siento que cada vez es más incómodo: de no ser por el apoyo de mi madre con los trabajos del cuidado, probablemente yo no sería una profesora, no sería una académica, no estaría haciendo un doctorado, no estaría rompiendo el techo de cristal que tenía como destino... pero claro, me queda la pregunta si esto entonces solo puede lograrse al pararme sobre los hombros de mi madre.

-También me quedo pensando igual en lo que debo asumir, porque sostengo económicamente a mi madre y a mí misma, y para poder vivir de una forma más o menos digna tengo tres trabajos, lo que me implica una jornada de entre 12 y 14 horas al día. ¡Qué mundo de mierda! La explotación

está en todos lados, pero claro, también en mi casa y no soy inocente de ello.

Carta N° 4

-Algunos días me siento agobiada por lo rutinario de la vida, se me va mucho tiempo arreglando la casa, preparando la comida, haciendo las compras, pero me siento afortunada de contar con un lugar en donde me siento segura, puedo descansar, tener mis cositas, la camita caliente para los días fríos y donde además puedo decorar y experimentar a mi gusto, siento que mi casa es un reflejo de mí y así como yo, tiene sus días buenos y sus días malos.

-En mi casa además de barrer, sacudir, trapear y estregar las juntas de la cocina cada tanto, también se pinta, se recorta, se ensucia, se riega, y se baila...trato de que este espacio este abierto para recibir a mis amigas, cocinar juntas, escuchar nuestras tristezas y compartir nuestras alegrías.

Carta N° 5

-Es esclavizante, es injusto, está mal valorado porque, ahora no tanto, el despertar de la consciencia es diferente y se educa a los hijos con la consciencia de que si yo puedo cocinar, mi compañero puede cocinar, si yo puedo lavar, mi compañero puede lavar, antes no... antes las esposas tenían que hacer todo aún si las esposas trabajaban, tenían que llegar cansadas a hacerse cargo de todo.

-Pa los gustos los colores, pero desde mi punto de vista lo único que me parece bueno del trabajo doméstico es que le da la posibilidad a una de compartir y estar más con sus hijos, de tener más tiempo y estar más pendiente, pero si una no tiene hijos mierda total.

-Cuando mis hijos estaban tan pequeños fue una época económicamente muy difícil, no tuvimos lavadora, lavaba

todo a mano y todos los niños pequeños dependían de mí, tampoco emocionalmente me sentía bien entonces era muy estresante y apabullante, john empezó a ayudar en la casa cuando yo empecé a trabajar por fuera de la casa, pero cuando ninguno de los dos trabajaba no ayudaba, se la pasaba en el mueble haciendo crucigramas y durmiendo

Carta N°6

Un mes antes de que llegue la pandemia, había acabado mis estudios de teatro. Tenía muchas ganas de crear, de hacer obras, tenía muchas ideas en la cabeza. La pandemia llegó y nos encerró en la casa y eso me encantó, tenía todo el tiempo para hacer lo que quería y no pensar en nada más [...] Eso duró poco, porque mi sobrino enfermó y lo tuvieron que hospitalizar.

Pasó un mes encerrado en cuidados intensivos pero por suerte su cuerpo comenzó a reaccionar bien. En su recuperación en el hospital necesitaba alguien que lo acompañe día y noche durante algunos días, yo inmediatamente me ofrecí para ser su cuidadora.

[...]

Hice lo mejor que pude y finalmente todo salió bien. Al salir del hospital me hice una prueba de covid, porque siempre se contempló esa posibilidad. Para mi mala suerte la prueba salió positiva a pesar de no tener ni un solo síntoma. Y de pronto la madre de mi sobrino, mi hermana, me recriminó el haberme enfermado, me culpó de no haberme cuidado, de poner en riesgo la vida del resto. Fue tan absurdo todo. Pasé de ser la heroína que cuidó de su sobrino a la irresponsable que se merecía ser castigada con la indiferencia. Nunca entendí bien qué pasó pero tuve mucho tiempo para rumiar ideas en relación a los cuidados. En este caso en concreto jamás se pensó en la posibilidad de que un hombre cuide de mi sobrino, así sea su padre, porque simplemente el padre tiene más responsabilidades que la madre, la madre está destinada a cuidar de su hijo y no tiene nada más importante que



hacer. Quien cuida tiene que sacrificarse por el otro. Y de pronto pude reconocer que aquella que decide desligarse de los cuidados es castigada.

Es tan inconsciente ese rol asignado que molesta cuando una se sale de ese margen.

Carta N°7

-Mi mamá estudió publicidad, sin embargo, no terminó ejerciendo su carrera porque se embarazó a temprana edad y tuvo que empezar el mundo laboral a lo que le resultara en el momento.

-Mi familia es todo un matriarcado, en donde el núcleo se centra en la matrona principal que es mi abuela, esto lo digo porque toda mi vida he estado rodeada de muchas mujeres y más bien pocos hombres. El único hombre cercado es mi hermano, que vivió en la casa hasta hace algunos años. Mi mamá siente una gran sensibilidad por él, por su puesto es su hijo y es el único hombre que tuvo.

Desde muy pequeña edad se me ha enseñado las labores domésticas con mayor naturalidad a la de cualquier ser humano funcional, mi mamá siempre ha sido muy estricta con el aseo y desde que éramos muy chiquitos nos inculcaba el mantener el espacio aseado y en orden, no puedo decir que por haber vivido con un hombre en casa hubo un desbalance en ese aspecto de labores domésticas, porque realmente todo fue igual.

Carta N°8

-Recuerdo desde siempre que mi mamá, de una familia muy tradicional, debía mantener su casa como un espejo y con grandes presiones de una mamá soltera, mantener su espacio

super aseado, estar siempre perfecta, ser inteligente, estudiada e independiente, dispuesta a las pretensiones de mi abuela y sola para "no crearle enemigos a sus hijos, según ella".

-La casa de mi mamá debía ser aseada cada fin de semana sagradamente, y sin falta me ponía a hacer las tareas de hogar de manera profunda, todo el sábado, si yo quería salir el domingo. Yo me levantaba temprano para iniciar con mis labores domésticas mientras mi hermano dormía [...] Aparte, cuando yo hacía el insistente reclamo de por qué él no hacía nada la respuesta de mi mamá era "Él no lo hace bien, pero tú sí" lo que llevaba años sucediendo.

-Mi hermano podía siempre salir y hasta la hora que deseara, tenía la total confianza de ser un cuerpo no fecundable, en el cuál se podía confiar, por esto podía salir incluso con dinero y yo no, yo debía hacer aseo y el no. Entre otro montón de situaciones.

-Todxs necesitamos ser cuidados desde muchos sentidos y quién cuida y ama y da todo qué? ¿ A quien hacerle el reclamo de lo que una misma hace y es pasado por encima? Incluso ser la empleada emocional de las personas que uno ama es una labor bastante cruel.

-Las personas con las que vivo simplemente deciden no hacer un cuidado de ellas y esperar que de alguna manera todo esté en orden y se realice mágicamente.

-Cuando yo era joven me encantaba hacer oficio, hasta mi suegra se asombraba... yo por allá en la finca haciéndole de comer a 23 trabajadores y esos ricos que yo no sé qué piensan pero le ponen baldosa a una cocina con fogón de leña [...] el trabajo doméstico no es que sea una delicia pero a mí me encantaba, estaba joven y me encantaba hacer



Carta N° 9

-Oficio, todavía me gusta pero ya no sería capaz de hacerle oficio a tanta gente; yo era feliz en esa finca, haciéndole de comer a tanta gente, vivía feliz y contenta en mi oficio, en qué más se entretiene una en una finca, me mantenía entretenida y por eso hacía las cosas con alegría.

-Mi mamá me enseñó a ser juiciosa, ordenada, entonces a mí en sí cuando era joven y aliviada me gustaba el trabajo doméstico, era lo que me tocaba hacer y no lo hacía con disgusto.

-Que le paguen a uno, ahí sí trabajaría uno con ganas, a mí me pasó en la costa, como me tocaba de duro, una muchacha estudiada fue y me dijo: ¿doña trinidad a usted le pagan acá? ¿su esposo le da algo de sueldo? y cuando le dije que no me dijo que eso no era justo, que es que el trabajo de la casa también se lo tienen que pagar, antes más si uno hace de comer... y eso sí me parece a mí injusto, ahí sí se aburre uno porque uno acabando la vida a son de nada, que no le paguen a uno...

Carta N°10

-¿Cuánto llevas sin ducharte?¿Si estoy comiendo bien? No tengo sueño ni cansancio mas solo quiero dormir. ¿Dónde está el suelo de mi habitación? ¿Desde cuando tengo tanta pijama? Si, no hay ni un zapato. Ah, por supuesto. Las rutinas obligadas a lo mejor si son necesarias. Pero qué independiente. Qué trabajadora. Da igual si no limpias... ¿Quién lo va a ver? Pasa un mes. Dios. Mi pelo. Mi piel. ¿Ya va a ser mi cumpleaños? Pero si no he hecho nada con mi vida... No tengo a nadie... Me voy a poner guapa. Voy a leer cinco libros. Así me van a querer. ¿Quién no va a querer una mujer guapa e inteligente?

He cambiado de hogar. Ahora lo ordeno y lo limpio porque es mi espacio y si no lo cuido yo... ¿Quién lo hará?.

Carta N°11

-No es muy difícil escribir mi experiencia durante el confinamiento por la pandemia del Covid19. Vivía en una casa grande con dos hermanas con las que éramos extrañas, no nos hablábamos desde hacía un buen tiempo, así que madrugaba a preparar el almuerzo pues ya no podía almorzar de restaurante, bañarme, desayunar y estar en mi cuarto todo el día tratando de ocupar el tiempo.

-Como ya no iba a la casa la señora que hacía el aseo pues tocaba lavar el baño y arreglar mi cuarto y por supuesto dejar impecable la cocina para no tener problemas con las otras ocupantes que también tuvieron que volver a cocinar.

-Perdí a mi mejor amiga, Elsa Marina, por el covid, fue un golpe muy duro, no hubo velación, la misa fue virtual, aún la extraño.

A veces me daba ansiedad, no podía dormir, pero me ayudó mucho el cannabis y el salir al parque.

Que cosa difícil el estar encerrada y no poder ir a cine, verme con las amigas o asistir a diversos eventos. Considero que en medio de todo salí bien librada en cuanto a salud mental se refiere.

Carta N° 12

-Con respecto a tu carta siento que es un tema que no se habla tanto, sobre todo en personas jóvenes o adultos que recién empiezan a convivir en espacios compartidos ya sea con amigos, compañeres sentimentales o cualquier otra persona ya sea las circunstancias. Creo que debería hablarse más y reunirse para expresar esos sentimientos de cómo te



afecta tu entorno para conversarlo y evitar tensiones o malos sentimientos que se acumulan con el tiempo

-En mi infancia mi madre fue muy estricta con el orden y eso me fastidiaba mucho, pero siento que ahora de adulta es algo que hago para sentirme a gusto en un lugar, al menos tener mi espacio de trabajo ordenado para poder concentrarme, no lo hago de forma tan estricta como mi madre, espero (aunque son dinámicas que se te quedan y las replicas creo) pero si intento mantener los espacios como me gustaría verlos, algo despejados, igual siento que aunque a veces me guardo muchas cosas dentro de mi, trato de hacer el ejercicio de expresar a mis compañeros de casa cosas que no me gustan (aunque esto muchas veces acarrea una imagen de ser una persona mandona y fastidiosa, lo sé, pero he aprendido que no está mal y debe ser respetable mientras yo respete también a los demás).

-Si siento que muchas veces ordenar, lavar los platos, entre otras labores me quitan tiempo, más del que me gustaría pero he empezado a intentar dejar pasar ciertas cosas para darle prioridad a otras como hacer ejercicio o dibujar, también he empezado a volver a leer y lo que intento es darle unos pequeños momentos a todo, así sea poco, 10 min, 20 min; con el pasar de los días se ve que se progresa y se logran más cosas al día.

Carta N°13

-Mi familia no es la mejor por definición, por lo tanto he vivido con diferentes personas, en la época del enciero me tocó con mi hermana mayor y su hijo de 2 años, en este tiempo debí cumplir con todas las labores de una madre de familia porque por ese tiempo estaba a cargo del niño, todo se convirtió en monotonía , levantarse , barrer trapear, hacer el desayuno, volver a limpiar, hacer el almuerzo, en la hora de almorzar indisponerme por que el

niño no quería comer y tardaba mil horas con la comida en la mesa cuando por fin terminaba de comer otra vez tenía que lavar loza ya se podía descansar, osea acostarme un momento mientras llegaba la hora de hacer la comida.

































